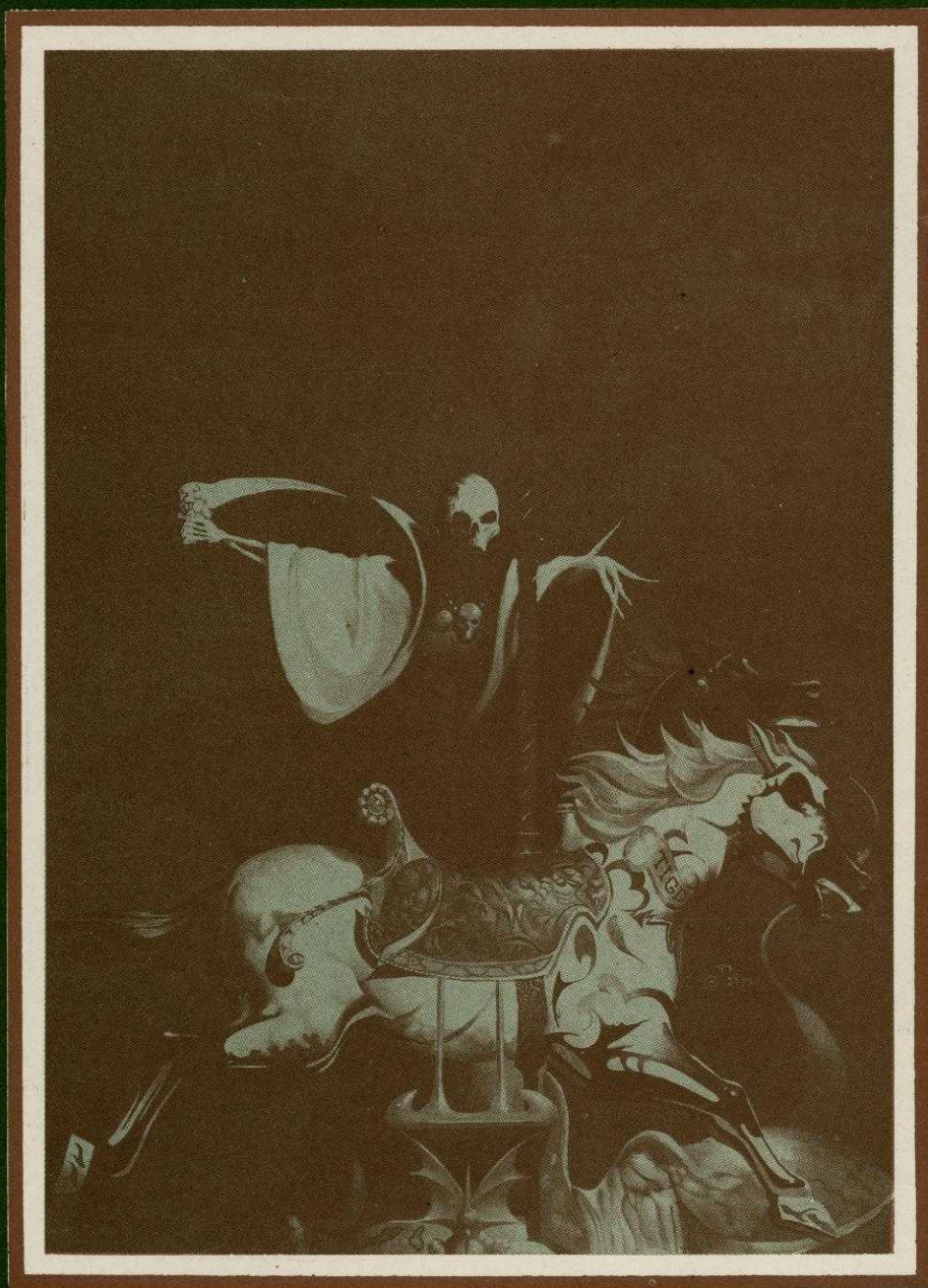


# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 305





---

# NORTE

---



---

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

---

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. No. 305 ENERO-FEBRERO 1982

---

## S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE  
LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES.  
·TERCERA PARTE. Fredo Arias de la Canal 3

CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA 40

PATROCINADORES (4a. de forros)

PORTADA Y CONTRAPORTADA: PETER JONES  
TOMADAS DEL LIBRO "SOLAR WIND",  
A PERIGE BOOKS, G. P. PUTNAM'S SONS.

---

---

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS  
DE LA DEVORACION

SIMBOLOS CORTANTES

ENSAYO  
CUARTA PARTE



Fredo Arias de la Canal





Elvira Gascón

JOSE ESPRONCEDA (1808-1842), energúmeno de las letras castellanas en **Diablo mundo**, plasmó la formación de la adaptación del trauma oral consciente al placer inconsciente en el temor de morir de hambre. Espronceda metaforizó el recuerdo del pezón agresivo en la espina y en el pico del buitre:

¿Quién de nosotros la ilusión primera  
recuerda acaso en su niñez perdida?  
¿Cuál fue el primer dolor, la mano fiera  
que abrió en el alma la primer **HERIDA**?  
¡Ay! desde entonces sin dejar siquiera  
un solo día, siempre combatida  
el alma de encontrados sentimientos,  
**HA LLEGADO A AVEZARSE A SUS**  
**TORMENTOS.**

Mas ¡ay! que **AQUEL DOLOR FUE TAN**  
**AGUDO,**  
que el alma atravesó sin duda alguna:  
fue de todos los golpes el más rudo  
que injusta nos descarga la fortuna:  
cuando inocente el corazón desnudo,  
en el primer columpio de la cuna,  
se abre al amor en su ilusión divina,  
y en él se **CLAVA INESPERADA ESPINA.**

¡Y después! ¡y después!... Así el mancebo,  
hombre en el cuerpo y en el alma niño,  
todo a sus ojos reluciente y nuevo,  
todo adornado con gentil aliño:  
del falso mundo el engañoso cebo  
corre y brinda bondad, brinda cariño,  
y el mundo que al placer falaz provoca,  
dolor da en cambio al alma que lo toca.

Una vez formada la adaptación auto agresiva  
inconsciente surgió la identificación masoquista  
estetizada en su poema **Cuadro del hambre**, de su  
ensayo épico **El Pelayo**:

Mas todo en vano fue: bárbaro estrago  
mientras el **hambre** en la ciudad hacía  
la **muerte** ya con sigiloso amago  
señalaba sus víctimas impía:  
busca en la madre cariñoso halago  
el tierno infante que en su amor confía,  
**SECO EL PECHO** encontrando: ella le mira,  
y horrorizada el rostro de él retira.

Gime el anciano en lecho de tormento,  
y, ya sintiendo la cercana **muerte**,  
al hijo tiende el brazo **amarillento**,  
y árido llanto al abrazarlo vierte.  
Quién con horribas muestras de contento,  
feliz creyendo su infelice suerte,

a su padre su misma **SANGRE** lleva  
para que de ella se **ALIMENTE Y BEBA.**

Viérase allí grabada en los semblantes  
la desesperación: triste suspira  
y eleva aquél las manos suplicantes  
cual **MORDIENDO** en sí mismo en ansia expira  
tal, clavados los ojos penetrantes,  
**morir** sus hijos y su esposa mira  
con risa horrible, y **muere** recrujiendo  
los **DIENTES** y las manos retorciendo.

Pálido, y flaco, y lánguido con lento  
paso camina el **moribundo** **hispano**;  
sobre su lanza carga el macilento  
cuerpo y se apoya en la derecha mano  
los ojos con horror, sin movimiento,  
ávidos fija sobre el **muerto** hermano,  
y **HAMBRIENTO GOZA Y LO DEVORA** en  
donde  
avaro creé que a los demás se esconde.

Las calles en silencio sepultadas  
sólo ocupan algunos **moribundos**,  
las manos reciamente enclavijadas,  
despidiendo tal vez ayes profundos:  
laten en torno entrañas destrozadas  
y miembros de **cadáveres inmundos**,  
que forzado del **hambre** asoladora,  
cual como grato pasto los **DEVORA.**

Para mayor martirio les presenta  
con recuerdo fatal su fantasía  
los manjares tal vez de la opulenta  
mesa que desdeñaron algún día:  
ora las **AVES DE RAPIÑA** ahuyenta  
ávido el **moribundo** en su agonía  
disputando el festín, y sus gemidos  
se mezclan con los **fúnebres graznidos.**

Cual al lanzar el postrimer aliento,  
ve **FEROZ BUITRE** que sobre él se arroja  
y en la angustia del último momento  
lucha con él en su mortal congoja:  
los dedos hinca con furor violento  
en la entraña del pájaro, que, roja  
la corva **GARRA EN SANGRE** aleteando,  
va con su **PICO EL PECHO BARRENANDO.**

El **moribundo**, lívido el semblante,  
los **ojos** vuelve en blanco en su agonía,  
mientras tenaz el **BUITRE DEVORANTE**  
**AHONDA EL PICO** con mayor porfía;  
mas el hombre le aprieta a cada instante;  
**EL AVE MAS PROFUNDIZAR ANSIA**,  
hasta que así, y el uno al otro junto,  
**muertos** al fin quedaron en un punto.



JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en su ensayo **Sobre el punto de vista en las artes** (1924), de su libro **La deshumanización del arte**, sugiere la posibilidad de que la filosofía del siglo XX esté en concordancia con el expresionismo o cubismo pictóricos. De estar Ortega en lo cierto, dos guerras inter-germánicas y el posible holocausto atómico, denuncian que la expresión inconsciente domina a la filosofía o la forma de actuar de este diabólico siglo. Mas no está todavía perdida la batalla, la ciencia está descifrando el lenguaje simbólico, explicando racionalmente los arquetipos universales, desmetaforizando la poesía, pintura, escultura y todo lo relacionado a la estética, a excepción de la música; puesto que la metáfora está relacionada con la estética por lo que tiene de simbólica o de valor para el inconsciente humano. Está claro que explicado el símbolo, la metáfora y la alegoría pierden el poder mágico y estético. Aquí gana la ciencia y pierde la religión y la estética ya que ambas "beben de las ubres" de la simbólica, pero también gana la salud mental de la humanidad, puesto que al dismantelar el aparato místico, se aminorarán las tendencias autodestructivas de la raza humana: problema número uno, hasta ahora no solo sin solución sino sin planteamiento. Leámos a ORTEGA y pensemos que quizás nos aproximamos hacia un nuevo sistema filosófico, basado en el psicoanálisis que regirá los destinos de la humanidad **Verseculae seculorum**. Leámos a ORTEGA:

La ley rectora de las grandes variaciones pictóricas es de una simplicidad inquietante. **Primero se pintan cosas; luego, sensaciones; por último, ideas.** Esto quiere decir que la atención del artista ha comenzado fijándose en la realidad externa; luego, en lo subjetivo; por último, en lo intrasubjetivo. Estas tres estaciones son tres puntos que se hallan en una misma línea.

Ahora bien: la filosofía occidental ha seguido una ruta idéntica y esta coincidencia hace aún más inquietadora aquella ley.

Anotemos en pocas líneas ese extraño paralelismo.

El pintor comienza por preguntarse qué elementos del universo son los que deben trasladarse al lienzo esto es, qué clase de fenómenos son los pictóricamente esenciales. El filósofo, por su parte, se pregunta qué clase de objetos es la fundamental. **Un sistema filosófico es el ensayo de reedificar conceptualmente el Cosmos partiendo de un cierto tipo de hechos que se consideran como los más firmes y seguros.** Cada época de la filosofía ha preferido un tipo distinto y sobre él ha asentado el resto de la construcción.

En tiempo de Giotto, pintor de los cuerpos sólidos e independientes, la filosofía con-

sideraba que la última y definitiva realidad eran las sustancias individuales. Los ejemplos de sustancias que se daban en las escuelas eran: este caballo, este hombre. ¿Por qué se creía descubrir en éstos el último valor metafísico? Simplemente porque en la idea nativa y práctica del mundo, cada caballo y cada hombre parecen tener una existencia propia, independiente de las demás cosas y de la mente que los contempla. El caballo vive por sí, entero y completo, según su íntima arcana energía; si queremos conocerlo, nuestros sentidos, nuestro entendimiento tendrán que ir hacia él y girar humildemente en torno suyo. Es, pues, el realismo substancialista de Dante un hermano gemelo de la pintura de bulto que inicia Giotto.

Demos un salto hacia 1600, época en que comienzan la pintura de hueco. La filosofía está en poder de Descartes. ¿Cuál es para él la realidad cósmica? Las sustancias plurales e independientes se esfuman. Pasa a primer plano metafísico una única sustancia —sustancia vacía, especie de hueco metafísico que ahora va a tener un mágico poder creador. Lo real para Descartes es el espacio, como para Velázquez el hueco.

Después de Descartes reaparece un momento la pluralidad de sustancias en Leibniz. Pero estas sustancias no son ya principios corporales, sino todo lo contrario: las mónadas son sujetos y el papel de cada una de ellas —síntoma curioso— no es otro que representar un *point de vue*. Por primera vez suena en la historia de la filosofía la exigencia formal de que la ciencia sea un sistema que somete el Universo a un punto de vista. La mónada no hace sino proporcionar un lugar metafísico a esa unidad de visión.

En los dos siglos subsecuentes el subjetivismo se va haciendo más radical, y hacia 1880, mientras los impresionistas fijaban en los lienzos puras sensaciones, los filósofos del extremo positivismo reducían la realidad universal a sensaciones puras.

La desrealización progresiva del mundo, que había comenzado en el pensamiento renacentista, llega con el radical sensualismo de Avenarius y Mach a sus postreras consecuencias ¿Cómo proseguir? **¿Qué nueva filosofía es posible?** No se puede pensar en un retorno al realismo primitivo; cuatro siglos de crítica, de duda, de suspicacia lo han hecho para siempre inválido. Quedarse en lo subjetivo es también imposible. ¿Dónde encontrar algo con que poder reconstruir el mundo?

El filósofo retrae todavía más su atención, y en vez de dirigirla a lo subjetivo como tal, se fija en lo que hasta ahora se llamaba «contenido de la conciencia», en lo intrasubjetivo.



A lo que nuestras ideas idean y nuestros pensamientos piensan podrá no corresponder nada real, pero no por eso es meramente subjetivo. **Un mundo de alucinación no sería real, pero tampoco dejaría de ser un mundo, un universo objetivo, lleno de sentido y perfección.** Aunque el centauro imaginario no galope en realidad, cola y cernejas al viento, sobre efectivas praderas, posee una peculiar independencia frente al sujeto que lo imagina. Es un objeto virtual o, como dice la más reciente filosofía, un objeto ideal. He aquí el tipo de fenómenos que el pensador de nuestros días considera más adecuado para servir de asiento a su sistema universal. ¿Cómo no sorprenderse de la coincidencia entre tal filosofía y su pintura sincrónica, llamada expresiónismo o cubismo?

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979), uruguaya. De su libro **Las lenguas de diamante.**

#### Lamentación

Soy enredadera:  
¡Benedicida el **HACHA QUE MI TRONCO HIERA!**

Soy una amatista:  
¡Alabado el **lodo** que mi lumbre vista!

**Lámpara** votiva,  
Maldigo el aceite que me tiene viva.

Falena rosada,  
Sueño en una **espina, para ser clavada.**

**Boca que desdeña la miel** de la fruta,  
Pide, en cambio, el vaso lleno de **cicuta.**

Puesto que he perdido la luz de su amor,  
El ser que me diste, ¡tómalo, Señor!

**MUTILA MI LENGUA** que aún por él clama.  
Ciégame estos **ojos** que aún buscan su llama.

¡**CORTAME ESTAS MANOS** cobardes que imploran  
Y cierra estos labios que por él te oran!

Convierte en ceniza  
Estos pies que aún buscan la ruta que él pisa.

Tapia los oídos,  
Que aún su acento atisban en todos los ruidos.

¡Ay, triste de mí,  
Que **luz** y alegría con su amor perdí!

¡Ay, triste de mí,  
Que ya nunca, nunca seré lo que fui!



ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana. De su libro **Poesía no eres tú.**

#### Judith (fragmento)

Quiero salvaguardar mi juventud,  
dejar que se levante, feliz como una **espiga**  
henchida de promesas.

Pero en todos los **OJOS BRILLA UNA HOZ**  
y todos  
los aires se disfrazan de **NEGROS SEGADORES.**

ANGELES AMBER, española.  
De su libro ... **Y una gota de Dios a mis amigos.**

#### Fe

La fe tiene  
cosecha de ideales  
y una **AFILADA HOZ,**  
**PARA SEGAR LAS DUDAS.**  
Puede poner color  
sobre la nada  
e inventar tanta **luz**  
para mostrarse  
que hasta elimina  
el vocablo  
**SOMBRA.**

JEAN ARISTIGUIETA, venezolana.  
De su libro **Ebriedad del delirio.**

La extensión de Micenas  
Klytemnestra en nostalgia en exánime fuego  
milenarios de **JOYAS HACHAS DE DOBLE FILO**  
escritura lineal B  
entonces  
fue la existencia de la errante  
edad arcana con **relámpagos**  
poema con acantos **mieles** exclamaciones  
Oniros revelando designios  
entre míticas y metafísicas reacciones  
Profunda es la trama de los sueños  
ámbitos por los cuales no se reconoce  
ni siquiera el matiz de la Moiras  
y en cuya vestidura resiste el sello oculto  
el rostro de Klytemnestra  
parábola **flamígera**  
Y una mano de alabastro  
junto al destierro el nunca el siempre

MARIA TERESA BRAVO BAÑON, española.  
Ejemplo tomado de *Gemma* No. 46.

### Celos

Navegaré en los celos,  
como si fuera sobre **rios de relámpagos**  
(arriando velas, estampadas de besos  
lanzando conjuros a los dioses oceánicos).  
Navegaré en los celos  
como si fuera sobre **RIOS DE CUCHILLOS**.  
(La **luna** se esponjará en los olivares,  
las **lechuzas** sorberán la noche de alpaca).  
Navegaré en los celos  
como si fuera sobre **RIOS DE HOCES**  
(tensando jarcias de promesas viejas,  
las **albercas nocturnas** se derramarán en las  
**azucenas**).  
Navegaré en los celos  
como si fuera en **rios** de sombras lacias.  
(Se te verán los besos ajenos  
anidados, como **pájaros** marinos).  
Navegaré en los celos,  
como si fuera sobre **rios de muerte**  
(juncales ardidos por el **rayo**,  
**ranas sepultándose en el fango**).  
Navegaré en los celos,  
navegaré en las lágrimas  
con rumbo al larguísimo exilio de tu olvido.

PUREZA CANELO, española.  
Ejemplo tomado de *Alaluz*. Año IX, No. 1

Los **membrillos** se preparan otra vez  
para abrirse al **pecho** de septiembre;  
los **membrillos** y la tosca pata de la mesa  
sobre la que escribo hacen su meditación,  
los tiempos que descoseré de mi zancada  
a solas.

El amor invita a regresar a su limbo,  
cansado del **serpenteo de hormigas** va tomando  
el inventario de los años que se **mueren**,  
y los niños de mi pueblo llevan aros sin romperse.  
con el **tomillo** de la razón descanso, aprieto,  
deprisa,  
esta sombra de esparto que **ALIMENTA**  
**A LA SANGRE INTACTA DE PARTIRSE**  
**EN DOS.**

Cuartillas, hiedras de extraños afectos,  
**hielo de mis labios**, sus **grifos** bajando de la nada,  
patatas hervidas ocultas junto a los hombres,  
**zanjas de carne levantada**, de la suerte,  
estridencias para fregar mis suelos, vuelven,  
volverán  
atadas a ese **palo** del centro de la plaza  
que atentamente me llama para la vida  
todavía sin descanso del mundo que comienza.  
Regreso a la ciudad, al **delfín de la muerte**

en cualquier calle de los silencios jóvenes.  
Regreso a la **punta de mi lanza corneada bien**  
durante tantos años de **HOZ** y dueña.  
Regreso a la **fauna de mi cabeza**, al mal,  
para encerrar la fiebre de las hierbas claves  
en el desván del séptimo.  
Las mañanas del cuerpo irán para el prójimo  
que me batalla enfrente.  
Después de la jornada olvidaré la estrategia  
de los **pozos infectados**.  
Y en la noche alguna chispa hermana volará  
la casa por haber **muerte** alrededor de mí.

¿A dónde vas muchacha  
dilatada al destierro  
que da con tu pasión en tierra?  
¿Cómo distribuirás el **mármol**  
y la pizarra que ha trabajado  
tu honda para el mundo agraz?  
¿En qué aire te ha cogido el campo  
con todos los **buitres** del amor  
empapados de una **sal** perdedora?  
Ah, quedan lagunas por romper,  
quedan miembros propios para delante del signo,  
longitudes que tomaré cuando la viga caiga  
durante los siglos que amanecerán despiertos,  
deseosos, altos declinados,  
de que **DIENTES** a esa hora sean los hijos  
de la torbellina **boca loca** bien amada.

IRMA CUÑA, argentina.  
Tomado de *Hojas del caminador*.

### A César Vallejo

Golpea.  
Te mirarán desentendidos,  
como cuando se llama  
a otro nombre, a otra cara.

Golpea.  
No dejes de golpear,  
César Vallejo,  
Desde la inanidad de la palabra.  
Desde el **HACHA**.

**Piedra en piedra**  
no parto tu dolor.  
**Hambre en hambre**  
no **MUERDO TU DOLOR**.

César Vallejo,  
ten piedad del alma.

CARMEN GONZALEZ MAS, española.  
Ejemplo tomado de *Alaluz*. Año IX, No. 1

#### Escribo a Carmen Conde

Carmen...

Muchas veces nos **ahogamos**  
en este **planeta**  
cerrado como una cremallera.  
Vacíos los alcorques.

El llanto de seres inocentes  
nos llega en su agonía,  
en su soledad.

**AGUIJON DE HACHA CORTANTE,**  
añoranzas siempre vivas,  
como las manos de los niños.

CRISTINA LACASA, española.  
De su libro **Mientras crecen las aguas**.

#### El Pan

Silencio: Es la hora convenida,  
la del difícil pan. Cierro la puerta  
y me siento a la mesa; casi exige  
este momento un rito.

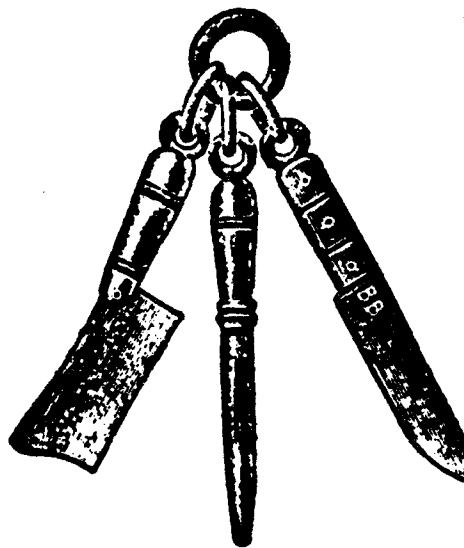
Cuántas horas  
de cadena y ahogo en techos plúmbeos,  
de **ojos** emparedados se concretan  
en esta humilde forma, sometida  
al régimen del horno. Se requiere  
serenidad de mano para alzarla  
y pasarla a **CUCHILLO**.

En un instante  
ajusticio el albor de esta inocencia  
y un cúmulo de vida, propia vida  
que ya no late y amasada viene  
con la harina. **Reparto rebanadas**  
y es como si el reparto fuera en **SANGRE**  
**A HACHAZOS ARRANCADA:** en esperanzas  
que tuvieron su día de milagro.

ROSA LOPEZ GARCIA, española.  
Ejemplo tomado de *Gemma* No. 40.

#### Un día, poder caminar

Tras mi ventana veo,  
niños, saltar y correr,  
¡Señor! por que no me diste piernas,  
para hacerlo yo también,  
sino aquí ungido, en mi lecho,  
vacío, cansado, sin elemento alguno,  
que pueda llenar mi ser,  
no tengo más horizonte,  
que la imaginación, los sueños,  
vivo entre fantasías,  
porque la realidad es oscura



fría, tensa, sin razón,  
mis ojos ven la mañana,  
como adentra en los **cristales**,  
los **rayos**, limpios, fulminantes  
del risueño y claro **sol**,  
el bullicio de las gentes,  
que andan, de un lado a otro,  
hacen de mi un penitente,  
preso, encarcelado,  
entre estas cuatro paredes,  
sin haber sido culpable,  
de lo que otros hiciesen,  
¡Señor! que escuchas mi congoja,  
ves, como estoy sufriendo,  
apiádate de mí,  
alíviame con tu unguento,  
la ilusión que mi alma añora,  
es un día poder caminar,  
ser uno más entre ellos,  
hallar, el valor de la amistad,  
huir, de lástima y compasión,  
viajar, al más lejano y hermoso rincón,  
que mis ojos encontrasen,  
cruzar, por caminos nuevos, distintos,  
penetrando en intensidad,  
por la vida cotidiana,  
que envuelve sobriamente a los demás  
olvidar, el paso y amargo deambular,  
que a cada instante, va apagando,  
mi corazón, mi juventud, anclada,  
como la raspa de una espina,  
se que es locura, imposible de soñar,  
porque mi cuerpo, ya nacido sin vida,  
y aquí entre mis muñecos,  
un leopardo de peluche  
que nunca pude disfrutar  
en mi niñez quebrantada,  
y sé, que soy un ser humano,  
inofensivo, febril,  
no un muñeco de trapo, fácil de manejar,  
para poderlo dejar, a donde complazca el amor.  
¡Señor! ¿qué daño te he causado, para  
castigarme así?  
te grito, porque en mí siento  
toda la angustia en mis venas,  
el horror, el silencio,  
el pavoroso encierro,  
si un día, diste ligereza al viento,  
color y olor a la flor,  
luz intensa a las **estrellas**,



tú, que diste vida al mundo,  
 envía un rayo esperanzador,  
 a esta inútil criatura,  
 afligida en mil pesares  
 indefinidos, interminables,  
 que palidece, al sentir el **TAJO DEL HACHA**,  
 del cruel verdugo, la incompreensión,  
 que aguarda en el aire su cuello,  
 viéndome desesperado,  
 a mi alrededor un círculo gris, del vacío,  
 la culpa infinita,  
 buscando respuesta al cielo,  
 porque el bosque cierra mi camino,  
 me trata y desorienta como a un niño,  
 aún, con la mejor intención,  
 derramando, un largo desfile de huellas,  
 de **eternas miradas** vivientes,  
 de lágrimas indefensas,  
 y aquí postrado, una vez más,  
 creando sueños, prendidos al aire,  
 que jamás se alcanzarán,  
 haciendo callo las penas,  
 en mi alma, en mi cuerpo,  
 y mis pies acostumbrados a pisar,  
 siempre, este oscuro, vanidoso, suelo.

ANA MARIA NAVALES, española.  
 De su libro **Mester de amor**.

Querría decir serenamente nada importa después  
 del abominable esfuerzo por interpretar el ma-  
 quillaje de tu rostro empujado en el arrecife con  
 las **uñas** al rojo vivo apuntando a valles cerrados.

He olvidado más de una nota de tu orquesta mag-  
 nética porque asesinos de corbatas estampadas  
 disparan en las baterías para que tus cambian-  
 tes zapatos no se oigan entre columnas de humo  
 que enredan tus formas.

Incorrupto está mi corazón bajo el polvo de una  
 manada de **búfalos** pateando la tierra que trémula  
 se rompe en confesiones que nadie perdona.

Eres la mentira que une los fragmentos disemina-  
 dos de una destrucción donde **lucen** relojes de lo-  
 cura que el tiempo sujeta con papillotes rizados  
 a la mente.

La palabra que reproduce la fe con un movimien-  
 to de espátulas mientras **narcisos y alhelios**  
 adornan tu caricatura y el **ojo de pavo real** se  
 posa en el escarnio.

Y tu **lengua de ciervo** pronuncia los pilares nece-  
 sarios para hundirse en el **sexo de la muerte** con  
 un entrechocar de **HOSES** que espían las don-  
 cellas desde un paraje cercano.

Cada hombre tiene su distancia y se extingue en  
 errores como **gotas de aceite en el agua de tu**  
**estanque como espigas abrasadas que inmoviliza**  
 el gemido en oídos exhaustos.

Quién te sostiene en la ciudad que no existe y en  
 el cáñamo que adelgazan los husos y en los **pár-**  
**pados** caídos sobre líneas encarceladas que fer-  
 mentan al calor de tu vértigo.

Dónde vivirá la cobardía si interpones tu fórmula  
 entre el héroe y su úlcera y borras con coronas  
 de santo el gesto que finge una felicidad donde  
 lo eterno busca su **SANGRE EN LAS ENCIAS**.

Me aburre esta indagación sin respuesta en las en-  
 trañas del ave y suben las frases que retornan a  
 mi pulso con el cansancio de una larga despedida  
 estirando al límite reverencias chinescas.

Tu trampa es tan amplia como un infinito bosque  
 donde los criptógamos ciegos piensan la **flor** sus-  
 pendida en el silencio y es temible como el **vol-**  
**cán** que desconoce el fin de su tragedia.

Con vergüenza despierto de tu hechizo y pido un  
 idioma para el nuevo desencanto y otra edad que  
**deseque el líquido pegajoso** en las estrías **fúne-**  
**bres** por donde se introdujo la amistad con el  
 cazador y su retraso en rematar la fiera.

Cuanto he visto con el **licor** imbécil que ensucia  
 mi barbilla no es sino el miedo que sirve **frutas**  
 y desprecio hasta la llegada del último relato  
 que cae en nuestro sueño.

Y cuanto he olvidado es la humildad de los que  
 aguardan con sosiego a que su vida cuaje en un  
**duro metal** que sujete el cuello de los **perros** que  
 delatan su presencia.

No pude romper el **hielo** que conserva tu efigie ni  
 dibujar otra fuerza destinada a los dioses que  
 ocultan sus actos en la tierra y mi enferma in-  
 diferencia no basta para vaciar las hojas en tu  
 cuerpo.

Si conoces otra mentira más hermosa átalala al  
 orinque de tu boya y que ambas floten como un  
 quebrantaolas que se niega a violar la marejada.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya.  
 De su libro **Rojosol**.

### Gracias por el dolor

Yo fui cantando amores y **violetas**.  
 Sembrando paso a paso, una **rosa** y un beso;  
 y estableciendo adioses al áspero camino,  
 que dolía como un **HACHA CORTANDO LAS**  
**RAICES**.

Supe y guardé la **flor** al amparo del viento.  
Aprendí que el dolor es la sabiduría;  
es el volcán que nutre y vigoriza  
para seguir de **pedras**, la establecida senda.

Cuando una cruz me doblegaba el alma,  
recordaba el ejemplo, del Rey de Galilea,  
y las lágrimas eran, espirales de **rosas**...

Hoy siento que perfuman, los lirios nocturnales  
Mas, cuando alguna **lanza**, en descuido me  
**HIERE**,  
los ojos hacia Cristo, en gratitud **elevó!**

JUANA ROSA PITA, cubana.  
Ejemplo tomado de **El puente** Nos. 15 y 16.

Hágase en mí el silencio para verte.

Quisiera me llegaras  
como huracán, no mapa:  
abro la ventanilla del portón,  
parada de puntillas. Vivan  
el estreno de una palabra. Año  
cuarenta y cuatro. El verso se me hamaca...  
y me poso en mi verde ilusión.

No sé si volveré  
y aunque no fui a la guerra,  
mi **ángel** siempre acude puntualísimo  
a la carga al **MACHETE**;  
se expande la manigua al universo  
y sigues escondida  
como una candelita, isla, tan loca  
en viejo escaparate.  
Te asomas por el vórtice  
del nuevo *Mare Nostrum*,  
reclinada en tu nido de discordia.  
Le naciste al mar, isla,  
de algún temblor de cielo.

Hágase en mí el silencio para verte.

No haya ni una palabra:  
soy fiel a lo indecible  
pero abundan en mí desde el olvido.  
Té eres como el **tao**. ¿Quién te entiende?  
Ya sé, ya sé: me abusas para el canto,  
Verdad, amor, belleza,  
como que te das amo, aunque las riegues,  
ésas ya no se dan.  
Y así y todo lo admito:  
tienes más jerarquía que diez jerusalenes  
y con talante bíblico te endueñas.  
Isla. Boca. Hízose en mí. Silencio.



MERCEDES ROFFE, argentina.  
De su libro **Poemas**.

### El pulpo

El pulpo en la pared  
mancha de aceite, bulbo negro, gelatina,  
**foca derretida**  
pegado  
engrudo, cabeza de plastilina con **segregación**  
**de sapo**  
**come**  
como una lepra, como un cáncer, como el fuego  
como el tiempo como las **ratas y los gusanos**  
con los **ojos**  
**nido de hormigas**  
con la boca  
túnel de nada, camino hacia el vacío  
con los brazos  
patas de **arañas**, hilos desatados, sogas  
preparadas  
para los próximos ahorcados  
con las ventosas  
carne cruda, lengua gomosa, ampollas de **leche**,  
caries de los tentáculos  
**come y crece**  
y **come** y se renueva  
y engorda y crece  
y **come** y crece y engorda  
y cada vez que **come** se le revienta una ventosa  
**Come** la pared  
pero él es pared y campana de acero y de plomo  
y de **vidrio** bañado en piel de **pulpo negro**  
y **come** el piso  
pero él es piso blando y rugoso que se mueve y se  
mueve como una marea cada brazo una ola  
que se mueve y todo se hunde y él lo pisotea  
y come un secreto  
y ¡gluc! se revienta una ampolla  
y come una bronca  
y ¡plop! sale un **jugo viscoso** de la caries rosa  
y **come** y revienta y ¡gluc! y ¡plop! y ¡glucosa!  
y come la hierba y come el aire y come la risa  
y **come la luz y los colores y las letras de los**  
**libros** y los pinceles y los martillos  
y el pulpo se hincha y las ampollas revientan  
pero las ampollas no se hinchan y el **pulpo**  
no revienta  
y ¡gluc! y ¡plop! y ¡glucosa! y todo rebota en su  
panza esponjosa  
hasta que un brazo  
pata de **araña**, hilo desatado, soga preparada para  
el próximo ahorcado  
aprisiona a Andrés.  
Entonces un **pico** y un **HACHA** y una lapicera y  
un cincel y una bota y un casco y un  
**CUCHILLO** y una llave y una rueda  
que ¡plop! rebotaban en la panza llena  
surcan el vientre  
globo negro, bomba inflada  
se **AFILAN** se **aguzan** se juntan **pinchan**...  
y el **pulpo** estalla.

ELENA THIEL, argentina.  
De su libro **Poemas del amor y de la vida.**

**Cuando alguien se nos va**

Hay un frío que **hiela**  
el alma, que **paraliza**  
**LA SANGRE**, que deja los brazos  
desnudos, cual rígidos  
**troncos** invernales.  
Hay un frío que penetra,  
que es **HACHA DESTRUCTORA**,  
**ESTILETE QUE PASEA SU HOJA**,  
desgarrando la vida.  
Hay un frío que llega  
de afuera, que se hace nido  
en las entrañas, que se prende  
con **garfios de muerte**,  
**cuando alguien se nos va**,  
y el paso se nos queda  
transido de recuerdos.

BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA  
(1562-1631) español.  
Ejemplo tomado de **Azor XX**.

Fabio, las esperanzas no son malas:  
mas tú con tanto aplauso las acetas,  
que a Oráculos forzosos de Profetas,  
y aún a vivos efetos las igualas.

Sabe que contra el Tiempo se arma Palas,  
contra sus inconstancias y sus tretas  
que él es tal, que tropieza en sus muletas,  
cuando le piden que use de sus **alas**.

Y así nunca en el término futuro,  
ni en el presente, si eres sabio, digas  
que hay Tiempo, que del tiempo esté seguro;

Que cuando a fuerza de sufrir le obligas  
a que acuda fiel, te pone un **muro**  
de presto entre la **HOZ, Y LAS ESPIGAS**.

JOSE DE ESPRONCEDA (1808-42), español.  
De sus **Obras poéticas**.

Era la hora en que el mundano ruido  
calma, en silencio el orbe sepultado;  
yacía el **rey**, apenas interrumpido  
del dulce sueño su mortal cuidado,  
cuando un **fúnebre** oyó largo alarido  
entre **angustiosos sueños congojado**,  
triste presagio de su infausta suerte,  
y luego ante sus ojos vio la **muerte**.

La amarillenta mano descarnada,  
blandiendo al aire la **GUADAÑA IMPIA**,  
la aterradora vista al rey clavada,  
su cetro y su corona recogía,

mientras en torno extraña gente armada  
sus despojos alegre dividía:  
y oyó sus quejas y escuchó sus voces  
y sus semblantes contempló feroces.

SALVADOR DIAZ MIRON (1853-1928),  
mejicano.

**Justicia**

Fuerza es convenir en ello:  
todo hombre es un pecador.  
**No hay nadie que en su interior**  
**no esté con la soga al cuello.**  
Anónimo

Ceñudo y calenturiento  
sacudo la frente fiera  
como si así consiguiera  
arrojar el pensamiento.  
Pero altivo en mi tormento  
miro el tiempo que pasó,  
que las faltas en que yo,  
frágil como hombre, incurrí,  
podrán afligirme, sí;  
pero avergonzarme, no.

**Dicen que todo mortal,**  
**hasta el que lleva una palma,**  
**es por el fallo de su alma**  
**un condenado al dogal.**

Mas no tienen suerte igual  
la púrpura y el andrajo:  
cuando el culpable no es bajo  
es menos vil su sentencia.  
**POR ESO YO EN MI CONCIENCIA**  
**RECLAMO EL HACHA Y EL TAJO.**

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-95)  
mejicano.

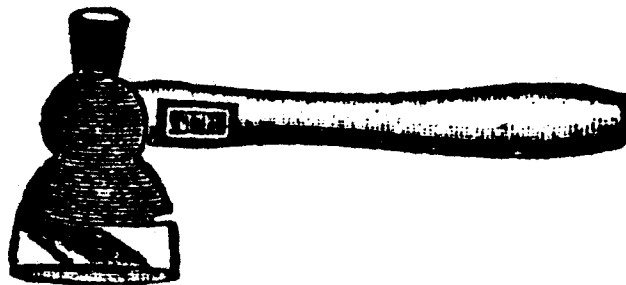
**Hojas secas**

¡En vano fue buscar otros amores!  
¡En vano fue correr tras los placeres!  
Que es el placer un **áspid entre flores**  
y son copos de nieve las mujeres.

Entre mi alma y las sombras del olvido  
existe el valladar de su memoria...  
Que nunca olvida el pájaro su nido  
ni los esclavos del amor su historia.

Con otras ilusiones engañarme  
quise, y entre perfumes adormirme.  
¡Y vino el desengaño a despertarme,  
y vino su memoria para **herirme!**





¡Ay, mi pobre alma, cuál te destrozaron  
y con cuántas inclemencias te vendieron!  
Tú quisiste ser buena, ¡y te perdieron!

¡Tanto amor y después olvido tanto!  
Tanta esperanza y convertida en humo!  
Con razón en el fuego de mi llanto  
como nieve a la lumbre me consumo.

¡Cómo olvidarla si es la vida mía!  
¡Cómo olvidarla si por ella muero!  
Si es mi existencia lúgubre agonía  
y con todo mi espíritu la quiero.

En holocausto dila mi existencia;  
le di un amor purísimo y eterno;  
y ella, en cambio, manchando mi conciencia,  
en pago del Edén, dióme el Infierno.

Y mientras más me olvida, más la adoro.  
Y mientras más me hiere, más la miro.  
Y allá dentro del alma siempre lloro.  
Y allá dentro del alma siempre expiro.

¡El eterno llorar! Tal es mi suerte.  
Nací para sufrir y para amarla.  
Sólo el **HACHA CORTANTE DE LA MUERTE**  
podrá de mis recuerdos arrancarla.

ANTONIO MACHADO (1875-1938), andaluz.  
Ejemplo tomado de *Cuaderno literario*. Azor XXV.

#### La muerte del niño herido (Fragmento).

De mar a mar entre los dos la guerra,  
más honda que la mar. En mi parterre,  
miro a la mar que el horizonte cierra.  
Tu asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España  
que Camoens cantara, tenebrosa.  
Acaso a tí mi ausencia te acompaña.  
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el **TAJO FUERTE**.  
Y es la total angustia de la muerte  
con la sombra infecunda de la llama

y la soñada miel de amor tardío,  
y la flor imposible de la rama  
que ha sentido del **HACHA EL CORTE FRIO**.

LEON FELIPE (1884-1968), español.  
De su libro *Antología Rota*.

#### El hacha (Fragmento)

¿Por qué habéis dicho todos  
que en España hay dos bandos,  
si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos,  
en esta tierra no hay bandos,  
en esta tierra maldita no hay bandos.

No hay más que un **HACHA AMARILLA**  
que ha afilado el rencor.

Un **HACHA QUE CAE SIEMPRE**

siempre,

siempre,

implacable y sin descanso

sobre cualquier humilde ligazón:

sobre dos plegarias que se funden,

sobre dos herramientas que se enlazan,

sobre dos manos que se estrechan.

La consigna es el **CORTE**,

el **CORTE**,

el **CORTE**,

el **CORTE** hasta llegar al polvo,

hasta llegar al átomo.

Aquí no hay bandos,

aquí no hay bandos,

ni rojos

ni blancos

ni egregios

ni plebeyos...

Aquí no hay más que átomos,

átomos que se **MUERDEN**.

España,

en esta casa tuya no hay bandos.

Aquí no hay más que polvo,

polvo y un **HACHA ANTIGUA**,

indestructible y destructora,

que se volvió y se vuelve

contra tu misma carne

cuando te cercan los raposos.

Vuelan sobre tus torres y tus campos

todos los gavilanes enemigos

y tu hijo blande el **HACHA**

sobre su propio hermano.

Tu enemigo es tu sangre

y el barro de tu choza.

¡Qué viejo veneno lleva el río

y el viento,  
y el pan de tu meseta,  
que emponzoña la sangre,  
alimenta la envidia,  
da ley al fratricidio.  
y asesina el honor y la esperanza!

La voz de tus entrañas  
y el grito de tus montes  
es lo que dice el **HACHA**:  
"Este es el mundo del **DESGAJE**,  
**DE LA DESMEMBRACION** y la discordia,  
de las separaciones enemigas,  
de las dicotomías incesables,  
el mundo del **HACHAZO**... ¡mi mundo!  
dejadme trabajar".  
Y el **HACHA CAE CIEGA**,  
incansable y vengativa  
sobre todo lo que se congrega  
y se prolonga:  
sobre la gavilla  
y el manojo,  
sobre la espiga  
y el racimo,  
sobre la flor  
y la raíz,  
sobre el grano  
y la simiente,  
y sobre el polvo mismo  
del grano y la simiente.  
Aquí el **HACHA** es la ley  
y la unidad el átomo,  
el átomo amarillo y rencoroso.  
Y el **HACHA** es la que triunfa.

ALFONSO REYES (1889-1959), mejicano.  
De su tragedia **Ifigenia cruel**.

Y, sin embargo, siento que circula  
una fluida vida por mis venas:  
algo blando que, a solas, necesita  
lástimas y piedad.

Quiero, a veces, salir a donde haya  
tentación y caricia.  
Pero yo sólo suelto de mí espanto y cólera.  
Y cuando, henchida de dulces pecados,  
me prometo una aurora de sonrisas,  
algo se seca dentro de mí misma;  
redes me tiendo en que yo misma caigo  
siendo yo, soy la otra...  
Y me estremezco al peso de la Diosa,  
simbrándome de impulso ajeno;  
y apretando brazos y piernas,  
siento sed de domar algún cuerpo enemigo.

¡Oh amor mejor que vuestro amor, mujeres!  
Os corre un vigor frío por la espalda:  
ya son las **manos dos tenazas**,  
y toda yo, como **pulpo** que se agarra.

14/NORTE

Y en la gozosa angustia  
de apretar a la **bestia que me aprieta**,  
entramos en el mundo  
hasta pisar con todo el cuerpo el suelo.

Libro un brazo, y descargo  
la maza sorda de la mano.  
Hinco una rodilla, y chasquean  
debajo los quebrados huesos.

¡Ya es mío! ¡Ya es tuyo, Artemisa!  
Y subo, con un grito, hasta la eterna oreja.

Pero al furor sucede un éxtasis severo.  
Mis brazos quieren **TAJOS RECTOS DE HACHA**,  
y los **ojos** se me inundan de **luz**.  
Alguien se asoma al mundo por mi alma;  
alguien husmea el triunfo por mis poros;  
alguien me alarga el brazo hasta el **cuchillo**;  
alguien me **exprime**, me exprime el corazón.

FEDERICO DE MENDIZABAL (N. 1900)  
español. De su libro **La estrella en el lago**.

### La barca blanca

Mañana color del frío.  
Celaje gris sin **sol** claro.  
Cielo y **agua** son azogue  
en el **espejo del lago**.

—Barquita blanca, ¿qué quieres?  
¿A quién estás esperando  
de cara al cielo, tendida  
en escalofríos blancos?

Barquita blanca, no tiembles.  
Marinerita te traigo  
¡que soy pirata de sueños  
y al mismo **sol** la he robado!

(Vámonos. Que no descubra  
mi robo el **sol**, y si acaso  
le descubre, que en el agua  
nos coja ya navegando...)

Dame tus brazos, barquita.  
Tus brazos desnudos, largos,  
y abran el prisma del **agua**  
por los míos impulsados...

(La barca blanca, ligera,  
va **CON SU QUILLA CORTANDO**  
**COMO UN CORAZON DE PUNTA**,  
el **vidrio** aquel empañado...)

—Siéntate, marinerita,  
hacia la popa, jugando  
con las Nereidas. De espumas,  
ve deshaciendo los lazos.

En un esmeril de **espejos**  
 el agua se ha reflejado...  
 Rizando se va la espuma.  
 tu risa se va rizando...

Si abriesen a la mañana  
 los dos pensamientos claros,  
 saldría el **sol**, cantarían  
 un **alba de oro los pájaros**  
 y hasta parase la barca...

¿Qué digo? ¡Si se ha parado!  
 Barquita blanca, ¿encallaste  
 en el coral de unos **labios**?  
 ¡Ojalá bancos de besos  
 te hubieran, barca, encallado!  
 (Rizando se va la espuma,  
 tu risa se va rizando...)

Llegó el **sol** al abordaje  
 con **HACHA DE ORO EN LA MANO,**  
**Y MI CORAZON PIRATA**  
**PARTIO, POR FIN, DE UN HACHAZO.**

Quedó la barca tendida  
 en escalofríos blancos...

Saltas a tierra. Me das,  
 blancas conchas de tus manos.  
 Y en la red de tu cariño  
 y en nuestro amor y en el lago,  
 rizando se va la espuma,  
 tu risa se va rizando...

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-59), andaluz.  
 De **Poesías completas.**

#### El olmo renace

Si ya no puedo verme,  
 si de mí quedan sólo las raíces,  
 si los **pájaros** buscan vanamente  
 el lugar de sus nidos  
 en las tristes ausencias de mis brazos,  
 no hay que llorar por eso.

Con el silencio de una primavera,  
 brotarán de la tierra como llanto  
 insinuaciones de verdor y vida.

Seré esa multitud de adolescentes,  
 esa corona de laurel que ciñe  
**EL TRONCO QUEBRANTADO POR EL**  
**HACHA.**

Multiplicada vida da la **muerte.**  
 Múltiples son los **rayos** de la aurora.



RAFAEL ALBERTI (N. 1902), andaluz.  
 De su libro **Sobre los ángeles.**

#### Los ángeles mohosos

Hubo **luz** que trajo  
 por hueso una almendra **amarga.**

Voz que por sonido,  
 el fleco de la lluvia,  
**CORTADO POR UNA HACHA.**

Alma que por cuerpo,  
 la funda de aire  
 de una doble **ESPADA.**

Venas que por **SANGRE,**  
 yel de mirra y de retama.

Cuerpo que por alma,  
 el vacío, nada.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español.

#### No salieron jamás

No salieron jamás  
 del vergel del abrazo,  
 y ante el rojo rosal  
 de los besos rodaron.

Huracanes quisieron  
 con rencor separarlos.  
 Y las **HACHAS TAJANTES.**  
 Y los **rígidos rayos.**

Aumentaron la tierra  
 de las pálidas manos.  
 Precipicios midieron  
 por el viento impulsados  
 entre **bocas deshechas.**  
 Recorrieron naufragios  
 cada vez más profundos,  
 en sus cuerpos, sus brazos.  
 Perseguidos, hundidos  
 por un gran desamparo  
 de recuerdos y lunas,  
 de noviembrés y marzos,  
 aventados se vieron:  
 pero siempre abrazados.



JULIAN PADRON (1910-54), venezolano.  
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 98-9**

### Poemas de tierra y mar

Anhelos en los belfos y en las manos,  
y en la pulsación del **sol** sobre los élitros  
de la chicharra.

Anhelos en el corazón.

**HACHAZOS** de tristeza en la noche  
**TALANDO** latigazos.

Hombres tostados de intemperies  
echan a volar canciones.

Las **bocas llenas de agujas**  
y de papilas raciales  
con vibraciones **deslenguadas**  
apuntalan la noche de **gritos**.

Esta **luna es paloma** de anhelos  
quebrantados  
en la selva.

HELCIAS MARTAN GONGORA, colombiano.  
De su libro **Diario del crepúsculo**.

### Arbol de noviembre

Libras muda batalla  
contra las turbias ráfagas  
y la **sed** que te abrasa  
con la **garra** sagrada  
del **sol**, cuya acechanza  
derrotas, sin más armas  
que el **MUÑON** de tus ramas,  
tus hojas como **DAGAS**.  
Si te **MUTILA EL HACHA**  
redimes con tu savia  
el arenal sin nombre  
de la yerma comarca,  
arbusto del desierto,  
vegetal cenobiarca.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano.  
De su libro **Hombre infinito**.

Caminante eterno,  
a **filo de miedo** y de eco,  
el hombre agotado es el dios reinante.  
Padece de tiempo.  
Su sueño le crece diariamente.  
Buscad el **HACHA LIBERADORA**  
El dios volverá de la muerte.

El **asco** es su principio de laboratorio,  
será un dios cuando lo encuentre,  
puesto que va a reproducir el secreto

en redomas de vértigo.  
La vida sea hecha con el látigo  
de una simple brujería.  
Hay que inventar el cielo.

En la profunda altura  
se ha detenido el silencio.  
¿El Ser por quién espera?  
Vitalmente **podrido**,  
**el terror es su alimento**.  
**Nació comiendo miedo**,  
de eternidad envuelto.

JOSE ANGEL BUESA, cubano.

### Balada en la Alameda

Era el silencio **miel** sobre seda,  
y era un ungüento de paz la brisa.  
Yo iba del brazo con tu sonrisa,  
por la alameda.

Tu boca dulce como un olvido  
me dio sus jugos bajo el follaje,  
y su chasquido  
rozó mi oído  
como el plumaje  
de un **CISNE HERIDO**:  
como un encaje  
desvanecido;  
como un celaje  
loco de viaje,  
sobre un paisaje  
desconocido...

Tu boca ungida de **luz de trino**,  
bordó una sombra de frases quedas...  
Tu boca tibia me supo a vino,  
y en la hojarasca de las veredas  
se alzó el revuelo de un remolino  
de áureas monedas...

Y fue el silencio como una gruta,  
y la quimera fue como un río  
donde bogaron tu amor y el mío...  
Y fue tu boca como una fruta.  
humedecida por el rocío...

Como **AMPUTANDO** gestos sombríos  
**BRUÑO LA LUNA SU FILO DE HACHA**,  
y retorciendo sus dedos fríos  
cruzó una racha...

Yo unté de besos tu boca roja,  
tu boca dulce como un regreso,  
¡y en cada árbol fue cada hoja  
un eco verde de cada beso!

Tu boca intacta me dio sus rasos,  
tu voz sin bordes me dio su seda,

y en la delicia de los retrasos,  
moría el roce de nuestros pasos  
en el silencio de la alameda...

La vida pasa, la vida rueda...  
Quizá se aparten tu alma y la mía,  
pero el recuerdo nace y se queda...

Y aunque el deseo no retroceda  
y nuestra llama se apague un día,  
mientras yo pueda soñar y pueda  
regar mis sueños en la vereda  
de la armonía,  
tendré la dulce **melancolía**  
de aquellas frases entre la umbría  
y aquellos besos en la alameda...

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, boliviano.  
De su libro **El halconero alucinado**.

### El segador

Hay veces que la vida finge un sueño  
de maravilla y alegría. Otras  
te parece un **pantano tenebroso**.  
Odio y amor, llores y risas pacen  
en la **HIERBA SEGADA POR TU HOZ**.  
¡Oh **SEGADOR DE ESPIGAS** demorado!

ALVARO MENENDEZ FRANCO, panameño.  
De su libro **La nueva voz de los antiguos ríos**.

Debajo  
de la **pedra**  
crece el humo  
como **flor** callada.  
Hay clepsidras en el musgo,  
milenarias; registraron la Historia.

Por  
la delgada frente  
de la Patria  
andan huellas  
**gritos** de raza  
**pequeños ríos**  
estampados  
indígenas  
escritos  
descifrables.

Esta es la vida,  
la misma vida  
con diverso rostro!  
Este es el bronce,  
el del origen.  
Hoy escribe  
con mano enamorada  
y justiciera  
la epopeya  
del coracero  
de Veraguas.



Urraká!  
Arcipreste de **HACHAS** invencibles.  
Urraká!  
Padre profundo hermano del **venado**.  
Urraká!  
Hijo del **fuego**, nieto del guayacán.

No eras  
el casco **rutilante**  
del guerrero.

Pre-  
co-  
lom-  
bi-  
na-  
men-  
te  
fuiste pastor  
de hombres.

Forjabas  
tosco arado  
cuando  
el humo  
era una voz celeste  
en busca de las **aves**.

Tú guaimíe  
dorasques primos  
pensabas  
como hermanos  
tranquilos y  
felices...

No tenías diploma  
de guerrero.  
Eras trabajador  
amo de la verdura  
gerente de la arcilla.

Vinieron días  
amargos días  
en que tu raza  
lloró sobre tus hombros.  
Por tierra  
los caminos  
fueron ensangrentados.

Desembarcó Castilla  
sus leones bravíos  
con mil hijos-soldados.

Llegaron por la mar  
de salados senderos  
a destrozar tu estirpe;

— segaron la semilla!  
— apagaron el **fuego**!  
— abrieron la espita

de la **muerte**  
la **peste**  
la **tortura**  
el pillaje  
la cruz  
y la **espada**!

Entonces fue tu guerra justa  
un invierno implacable.

Tu grito de cobre inoxidable.  
Tu **puño** formidable  
crecieron instantáneos  
desde el vientre caliente  
de la sierra.

**Halcones-guacamayos**  
bordaron tu estandarte  
de caoba y macano.  
Tu pueblo  
de cuarzo guayacánico  
—de tungsteno en tropel—  
con brazos de esmeralda  
golpeó

**TAJO**  
combatió  
hasta forjar  
otra vez  
un nuevo pueblo  
una congregación  
de flechas y silbidos.

No pudo el invasor  
**DESJARRETAR TUS CARNES.**  
Los goznes carcelarios  
fueron barro en tus manos.

Te convertiste en viento  
en **fuego** en **pedra** inaccesible  
y fue tal tu bravura  
que hasta tu propia tropa  
tembló ante tu coraje.

Al fin  
sobre corazas  
de herrumbre **SANGINOSO**  
y rotas cruces  
y tizonas  
y **DIENTES** derrotados  
clavaste tu **plumaje**  
de príncipe nativo.

**18/NORTE**

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz.  
De su libro **Juego limpio.**

### **Mina oscura**

España, mina oscura de metales,  
de llanto y sueño, yacimiento pobre  
sobre el que pasan arañando, sobre  
el que levantan sombras **sepulcrales.**

Patria de hierro. Hoja de **PUÑALES**  
cambiada por monedas de agrio cobre,  
**afilada con triste agua salobre**  
**contra desesperados pedernales.**

Olla redonda, patria, gran caldero  
para cocer el rojo caldo ibero  
que **envenenan** remotos cardenillos.

Secreto corazón de plata madre.  
Guarda tu noche un **can** para que ladre  
**A UNA LUNA DE HOCES Y CUCHILLOS.**

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español.  
De su libro **Poema de requiem y de luces.**

Cuando el **agua** se pose, de tranquila,  
como una **garza** brava y del empuje  
salga, serenamente en paz, amor,  
en tí se embeberán a desahogos  
los **picos que te rasgan.**

**Dulce espina**  
**te arrancarás de cuajo** y del vacío  
saltará mañanera tanta **fuelle**  
**como garza.**

Collar de la caricia  
lenta, por la mañana del oscuro  
**trago.**

Que ya la paz esté contigo.  
Ponga la **garza el cuello como fuente**  
**que nos brote** y de lleno, **SOLO UN TAJO.**  
**SOLO UN TAJO DEL HACHA, SOLO UN TAJO.**  
**Y NACERAS, HERIDA.**

La tranquila  
**iluminación: cauce para el trago**  
en alto y más en alto y más en alto.

LUIS EDUARDO ALONSO, argentino.  
Ejemplo tomado de **Caballo de lata No. 1.**

Día de **cisnes muertos**  
Sobre la **roca** sagrada  
almas bailarinas  
cantan  
Yo soy la flor que crecía a orillas del toltén  
debajo de mi sombra  
araucanos  
buscad  
el **HACHA**  
**quebrada**  
entre las **piedras.**



EDUARDO ALVAREZ TUÑÓN, argentino.  
De su libro **El amor, la muerte**.

¿Recuerdas?  
Decía que había entrado en la vida  
al mismo tiempo que un niño había entrado en  
la **muerte**.  
Que él lo había encontrado todo;  
pero que un niño en la **muerte** debía construir  
con huesos y memorias  
**azules calles** para el otoño;  
mendigos con manos extendidas para preguntar  
a los hombres  
la razón de las manos,  
con voces de **muertos** la música de circos;  
y luego todo, como en la vida, lo volaría el viento.

Eres la imagen del pasado.  
**EL HACHA DE LA VIDA Y EL HACHA DE LA MUERTE**  
se unieron cuando te formaron las **lluvias y los barro**s.

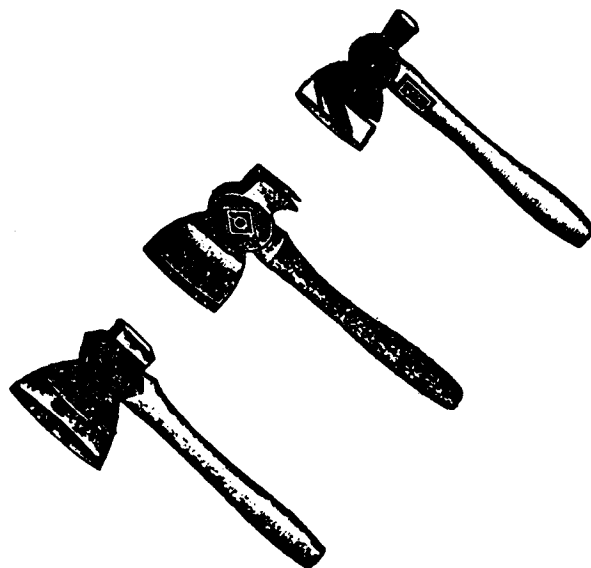
Eres lo que cree ver siempre alguien que se  
acerca a una ventana;  
Cuando se abre una puerta al finalizar el día,  
y el color marrón de la madera sintetiza los años  
de **bebida**.  
No puede darse el punto intermedio entre el mar  
y un mercado,  
entre el que cree en los pueblos y quiere viajar al  
**fondo de los ojos**.  
Nadie puede llevarse de la tierra sus muñecos de  
infancia,  
ni hacer coloridos todos los **cementerios**.

Decía que amaba todo lo que iba a desaparecer;  
el vino, las armas, los huesos de los **pájaros**;  
y que ella derramada bautizaba y manchaba como  
el **vino**,  
lo defendía de la **muerte** con frialdad de **fuego**,  
y dolía como los huesos de los **pájaros** a los que  
los espantan.

Mira, todos tienen que sentarse en las calles,  
pan y vino hasta **morirse** una tarde;  
dicen que luego se levanta un silencio  
y por sobre ellos, como si fueran ciudades,  
se alza la mañana.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.  
De su libro **La rama del verano**.

Inventaron la tierra  
y al agua bautizaron. En química pura  
han sido de buena cara  
los **brebajes**.  
Sólo acostarse **hambre al sol**  
nunca fue problema de sabios,  
porque nadie dice  
toma este pedazo de goma



has de sufrir de anemia,  
de esta tinaja de **agua** sirvete  
puedes **morir de sed**.  
El que dice estas palabras  
viene desde un país de **calaveras**,  
**DESDE UNA HOZ**, trabajador del campo,  
hombre del cedazo y el cuaderno de geografía,  
hoy atrapado en la técnica  
de las doctrinas económicas.

VALENTIN ARTEAGA, español.  
Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3**

### **Rostro casi animal**

**Piedra animal** tan múltiple tu rostro.  
Qué viento cinceló tanta **fijeza**.  
**SU LUZ HIERE LAS AVES**, las distancias.  
Es la visión de un cosmos antiquísimo,  
aún por venir, creando la belleza  
sagrada o plenilunio.

No se puede  
besar aún todavía, está tan lejos  
de lo humano, irreal. Es una cara  
de estática ansiedad, de disparado  
y ardoroso paisaje, en esta noche  
redonda de la nada, casi límite  
ceremonial del cuarzo y la **gacela**  
divina que hubo acaso en otros tiempos  
diluviales, eternos; ancha selva  
el pensamiento aún, lejos los hombres  
de sus **HACHAS**, sus gredas, sus reductos  
del frío y del amor.

Rostro que queda  
quizá como señal, concupiscente  
capitel o columna de **fijeza**  
sensitiva de líquenes y vuelos  
ardidos a la entrada temerosa  
del primer santuario de la especie  
fontal de dioses altos y la música  
animal de apareos victoriosos.  
Oh temor de **mirarte**, balbuceo  
de la historia que estrena las **estrellas**,  
los **corceles** hermosos de la hipnosis,  
la **luz** cobre del aire, el sobresalto  
de que amanezca al cabo extensamente  
el **cosmos** casi humano, **piedra** y cielo  
tu cincelada efigie, **perfil duro**.

RUBEN ASTUDILLO Y ASTUDILLO,  
ecuatoriano. Tomado de  
**Poesía ecuatoriana del S. XX.**

### **El octavo día**

El era el más Fuerte entre Nosotros;  
sinembargo a la hora de caer  
bajó menos que un **pájaro** al patíbulo:  
como un **puñal** que se  
evapora y luego, sólo los **hongos** de la Nada  
y luego  
los números y el humo al otro lado y  
luego las células, la sed  
y las colinas cayendo boca abajo de las **grietas**.  
El aluvión  
y el Cero; y las **mortajas**; el viento que se queda  
sin **alas**  
sobre el **fuego**; o, los siete sabores del agua,  
deshaciéndose, setenta  
veces Siete hasta la copa de alarma de los  
Ciervos; hasta el  
tambor y el piso y las bocinas, setenta veces  
Siete. Y siete Mil  
al fondo de los bosques; hasta el cinco  
jerárquico; y más allá...  
hasta la voz del **Toro de Luto**; desde el  
**MACHETE CURVO DE LAS**  
**UÑAS**, bajando, hasta el ovario de jazz  
de las raíces.  
El, que era el más Fuerte  
entre Nosotros, sinembargo...  
**Matarle a Dios** fue fácil; una dosis de audacia;  
otra de furias; una  
más de sospechas; y al final nuevamente la  
costumbre hacia el  
arco y las **murallas**.  
Solo entre las hojas de alcanfor de las horas,  
día a día,  
temblábamos su cólera y sus **rayos**.  
Como el maíz quebrado por la  
helada, dispuestos a ser Nosotros y no El,  
los que bajarán, los que  
cayendo de una vez cayeran al llano de las  
**HOCES**.

Sinembargo EL, que  
era  
el más fuerte entre nosotros... fuerte.

Dueño de **aspas solares** y de plasmas era;  
el Siete veces YO; el  
empresario. Era la luz y el **agua**; nuestra **sed**  
y nuestra **hambre**; el  
esplendor del Círculo; la llave; arca y arco;  
la fuerza; el **sol**  
madurador y la tormenta; era la **piedra** y el Imán.  
En sus manos el **mundo** giraba como una **ascua**  
**de túneles dorados**;  
como tromba caliente; o como un barco verde  
las olas de las





horas entre su **agua** y el **fuego-barco** y bar  
navegando costa abajo

**saurios.**

Y, no era sólo el mundo de nuestras  
advertencias, ni la ola de las  
cuentas terrenas, solamente; del lado de la tierra  
o de la **boca**

de cópula del aire; desde el sector de agosto  
hasta el sur de las  
lluvias, hasta el trueno y las pampas de trigo  
de los **astros: soles**  
y Piel, rebaños y **galaxias** en procesión . . .  
siempre hacia **EL**

y desde **EL** en viajes de Ida y Vuelta en línea  
cerrada hacia el

**DEGUELLO**; dando vueltas y tumbos;

saltando hileras negras; todos  
con el mismo licor; la misma sumisión; la misma  
**yerba mala** tomada en sacramento para perder  
la voluntad; para

dejarse ir; para **morir de Muerte.**

El, era todo mientras nadie sabía dónde  
estaba ni Quien

era. Qué puertas le sellaban ni qué calles.

Al fondo de qué  
escolta se encontraba, oscuro; preso de qué  
embriaguez; en qué

Reloj sin Tiempo; al otro lado de cuál Espejo.  
Dónde.

Desde el profundo Valle de las **Constelaciones**,  
unas veces; otras

desde el gong de la **luna** hacia la arena,  
como un aullido mineral

baja para **MORDER**, para exigir la víctima  
emergían sus armas y sus manchas;  
sus **reflejos** sin rostro; su  
almacijo de miedos y de cargas.

Nos habitaba todo tanto que nadie se crecía  
un paso más ni se

**CORTABA**, si antes Alguien a nombre de El,  
no espantaba las **moscas**

o el arco-iris del camino, la **roca-envenenada**  
o las botellas de  
yeso de la escarcha, al **perro** encadenado,

al agua de los **Buhos** y al  
**Mal-Aire.**

Nadie cruzaba el río de la aurora o se iba de **filo**  
hacia la noche,

si antes a nombre de El y repartiendo miedos,  
danzas y

penitencias y preceptos desde el **tallo de fuego**  
de los huesos

hasta el **mástil hambriento de los dedos.**

Alguien nos garantizaba

el **Pozo** donde abreviar la espera, el cobre de los  
días sin Bolsillo,

el **rojo rosa de la carne** puesto al margen de las  
grietas, el **venablo**

de la estrella sin senos de la asfixia,

el Dios Te Dé, El Te Dará o  
 él... El mismo te ha de Quitar; y en paz;  
 sigue Hermano tu  
**muerte** hasta la Víspera.  
 Y todo previsto y mensurado, como es obvio:  
 todo previo la cuenta  
 un por acaso; a tanto el exorcismo;  
 a tanto la buena ausencia; a  
 tanto y a tanto más, el **semen** de la yerba  
 y su cosecha; el fiel  
 de la balanza al otro lado; el desagravio  
 y el Seguro, a tanto; el  
 Tercer Día; el templo en el Mercado y el Rescate.  
 Y todo  
 a nombre de El, naturalmente; a su pretexto  
 y orden; a su Aval; por  
 lo que ya les pasó a los otros y seguía, como  
**MACHETE** negro, sobre  
 amargura, sobre nuestras **CABEZAS**: sobre  
 nuestro destino de  
 camino olvidado en un pueblo de  
 polvo por donde nadie cruza mientras no le  
 levanten su **caballo**  
 de **piedras**, su silbato; su grito entre **pájaros**  
 y **árboles**.  
 En pago a nuestra inercia, expresó alguien  
 después; y fue  
 cuando empezamos con nuestra Rebelión y El,  
 con su **Muerte**.

## 2

Y era sólo su sombra de su sombra, solamente,  
 la que nos tenía en  
 cruz mediavida; atados y atacados junto al atrio  
 de pus de las  
 plegarias; junto al limón de sal, partiéndose,  
 en la **LLAGA**; al volcán  
 de los gritos y las lágrimas  
 Tenía sus agentes el Señor, Sinembargo.  
 Quién les nombró; dónde lo  
 vieron; cuándo tomaron la varilla?...  
 Pero estaban.  
 Eran muchos; se peleaban entre ellos.  
 Pero Nosotros... nada. Siempre  
 la espalda para aguantar su bendición,  
 y la cabeza lista para bajar  
 al polvo y escucharles: "el señor está aquí.  
 Está Allá", decían. En  
 el bosque y las **lluvias**, en el limo, en las pencas  
 del **fuego**, en la  
**luna**, en la **cobra del rayo**; El, está en todas  
 partes solo y lleno a  
 un tiempo; tiene un rostro que escapa a la vid  
 de las formas —después supimos qué era la vid,  
 nuestro **árbol**  
 tutelar era distinto pero  
 les creíamos— un rostro que es memoria  
 de vuestros rostros

rotos; pero, nadie ha de verle. Está prohibido.  
 Si alguien osa pensarlo  
 la tierra giraría boca abajo, cayendo de tiniebla  
 en tiniebla como  
 cuerpo sin vida.  
 Así y todo, El era nuestro Padre. Nuestra raíz.  
 Nuestro verdugo.  
 Nuestra **HACHA**. Nuestra esperanza y nuestra  
 Cópula Nuestro  
 modelo. El molde. El tajamar. El  
**manantial** y el Cerco.

## 3

Siempre decían Nadie, pero al acto se llamaban  
**Testigos**, la  
 Imagen y Semejanza; los Otros. El; Los que le  
 habían Visto. Jamás  
 pensamos averiguar por qué ellos. Si, pero  
 nosotros  
 Nunca, tanto era el miedo que nos daban;  
 tan en acantilado  
 era la cárcel; tan de pie la amenaza y el  
**cuchillo**; las  
**llamas** y el **veneno**.  
 Por qué cuando ellos vieron no hubo la lluvia  
 negra ni sus  
 plagas se salieron de madre hacia el Castigo;  
 hacia el  
 Anti-El; camino a la ceniza; a dies irae;  
 al cataclismo; a lado  
 del enemigo turbio y su azufre sin **ángeles**.  
 Según Ellos, nadie antes de El amó con tanta  
 furia las ofrendas;  
 pedía como boca de banco; como **río quemándose**;  
 gritando como  
**FAUCE Y COLMILLO DE LOBO**  
 sin pareja perdido en las  
 estepas. Todas las cosas dulces para El  
 y el resto: las costras  
 de la fiebre, el **filo de la pus**, la **espina** y los  
 exilios repartirse entre los otros sin memoria ni  
 olvido, cada vez hasta el Nunca y la **mortaja**;  
 cada vez hasta el  
 Uno; y el Mil; y el Siete, Setenta veces siete  
 hasta **MORDER**  
 la báscula; hasta la vida emasculada sobre sus  
 repetidos  
**CORTES, SANGRADOS** para nada: dos, cuatro,  
 seis y hasta el  
 millón de **muertes**  
 llegadas sin su cirio, caídas hasta  
**acedo sabor del gallo**  
 verde y sus cortinas, deshechas,  
**vomitándose** como un  
 clamor que no puede saltar su valla de destierro.

**Galgos de cieno multiforme nos bebían; lunas**  
 enchaquinadas y **alacranes**. Todos.



El corazón descalzo y la voz en **cuchillas**  
nos temblábamos.

Una **lanza** ahorcada y las vasijas solas de **vino**  
enmoheciéndose. El telar y la tierra como un  
pañuelo mustio, mientras penitenciábamos el  
**pecho**; llenábamos de  
juntas las dos **manos**; las injertábamos la una  
a la otra

por costumbre; y, rendidos del sacerdote al  
templo, del ara

del holocausto... al cobrador del diezmo,  
caíamos cansados

de **morir** cada día la víspera del fin,  
la última **lengua**.

Poco a poco sinembargo, ingresamos a la hilera  
y al **gong**

de las **preguntas**; al ron y al vino de las  
**amanecidas**; a la

embriaguez de averiguar por qué y a decirnos.  
Hilamos

el secreto y los augurios hasta dar con la llave  
y el **Candado**;

hasta encontrar la **soga** y su caída;

la **plataforma** para llevar la

víctima-verdugo al crematorio; al **horno de la sal**;  
al **trigo**

**ardiente**.

Hablo de cosas de hace muchas **lunas** y por más  
que hago señas,

lanzo columnas de humo y **ME MASTICO**,  
no recuerdo los nombres

—exactos— que las cosas tenían esos años.

Tenían otras formas de  
ser tomadas. Eran las mismas de hoy, servían  
para idénticos usos

pero las palabras con las que les nombrábamos...  
los

troncos de los bosques se han vestido de  
miles y miles

de años desde entonces. Ya ni siquiera hay  
bosques

cargados de misterios y savia como aquellos.

Siglos de caravanas

que no han vuelto; playas y playas de

viajeros al **ojo del gran buey**, al norte del aceite,  
al cuarto

menguante del deshielo; todos, pagando  
previamente el sitio

al otro lado; y el regreso; el tambo;

la **comida** y el **agua**;

dueñas del pesaje de vuelta y las

noticias. Miles... y encolinadas que no  
han vuelto.

Mientras tanto, Arco Negro de Agosto,  
cuántas monedas nos gastaste.

**Piedra Imán**, cuántas **reses** tuvimos que  
entregarte, de las que debían

**sustentarnos** y **sustentar** a nuestros hijos.

Montaña silenciosa, cuántas noches en vela,  
calentando tus faldas  
con nuestro propio frío.

Cuántas genuflexiones, cargados de **ataúdes**  
y de ofrendas, llevamos

hasta tu arca, Pozo de los Corales.

Viento negro; **Vampiro de la Cara Morada**;  
Cara desconocida; Nombre

que no se nombra; Solo soy el que Soy;

**Zarza Ardiente**; Epidermis de

las manos tapadas que duro nos fue el precio  
de tu **cuello**.

Cuánto hubo que subir para que bajas.

Cuántas montañas con la  
piel desnuda quedándose en las **rocas**, como

lana de oveja entre

las moras.

Sinembargo, quién nos bajará ahora.

Dónde estará la huella que

dejamos; el **CORTE** y las señales; con quién;  
cuándo lo haremos.

ANDRES ATHILANO, venezolano.

De su libro **Protestas**.

### El yo y tú mismo

Del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo  
en que el Tú - Hombre **muere** disminuido,  
del respeto al desprecio arremetido  
y de la timidez al fino arreo.

Nadie se Nos conoce y yo me veo  
en isla de algún Tú desconocido.

Del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo  
y soy yo el caballero, no el deseo.

-Lanza en el alma- el odio en ristre ha sido  
cara de humanidad y fariseo,

**O PERFIL DE UNA PIEDRA EN HACHA**  
**ERGUIDO**.

Si es de **HACHAZO** y será del resentido  
(o la dama desnuda por trofeo)

del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo.



ALBERTO BAEZA FLORES, chileno.  
De su libro **Tiwanaku**. (fragmento)

Y esta soledad delante de tí, ¿de qué siglos  
viene?  
¿Desde cuándo sin cuándo caminaba?

Miré tus **ojos** que eran dibujo del aire  
en cuyo fondo divagaban los **sueños**  
como **lágrimas**.  
En esta soledad busqué en vano tu mano,  
tan sólo el tiempo de la **pedra** existía.  
Para mi **soledad** era la única almohada.

Miré tus **ojos** en aquel mediodía  
y pensaba que nos vamos aprisa mientras las  
nubes pasan.  
Nunca el minuto vuelve si se nos fue  
como **palabra**.

Yo estaba aún allí, de pie, frente a tu  
Puerta del **Sol** tan solitaria  
y era yo y no era yo, porque el instante había  
caído ya con su golpe invisible de **HACHA**.  
Y comprendí que todo lo había perdido y que  
poco importaba que no dijeras nada  
si mis **lágrimas** también se habían hecho **pedra**  
aunque no te veían.  
Y tampoco importaba que el tiempo fuera el  
**caballo ciego** en veloz carrera hacia  
inencontradas **galaxias**.  
Tampoco importaba que el espacio hubiera  
enloquecido y fuera el guerrero ebrio que  
regresa de una ciudad fantasma.

Ahora estoy más solo.  
Los lentos **animales** del olvido —las **dulces llamas**  
de **pedra y sueño**— pastan,  
pero lo hacen en el fondo de mí,  
en el territorio de mi conciencia,  
y sólo sé que nada de lo que miro existe,  
que todo lo que contemplo es soplo de lo que  
acaso existirá mañana.

Tiwanaku esperé veinte siglos para desesperar  
otros veinte  
y aún tengo tiempo, tú lo sabes,  
de emprender los más absurdos viajes en el  
interior de mí mismo,  
aunque todos serán para ya no encontrarte.

El misterio es demasiado rápido para olvidar,  
aunque nada haya sido olvidado.

Hay despedidas que permanecen más allá de las  
últimas **aves**,  
más allá de las últimas nubes.  
Yo lo sé.  
Y también lo saben tus **pedras**  
aunque no digan nada.

**24/NORTE**

CESAR BAPTISTA, venezolano.  
Ejemplo tomado de **Caballo de lata No. 1**

### Los testigos

Viajeros transparentes, venturosos, iguales  
Venid a celebrar esta vida del vino y del **vidrio**

Bajad las telarañas, levantad la risa  
Abrid el fuego redentor contra el **HACHA**  
miserable de esta ciudad  
de hombres apoyados en fusiles

Tarde han arribado los solares, las bicicletas  
Irreductible todavía permanece la noche  
**CUCHILLOS OXIDADOS VIENEN AFILANDO**  
**LOS DIENTES**  
**Y LA SANGRE.**

Huesos **luminosos**, pequeñas cicatrices  
Dorada vocación por los ríos más profundos  
Dolorosa coincidencia en el **barro**, la **luz**

Salen al frente los padres y los hijos  
para vencer la sucia artillería de la murmuración  
la muralla sin color del malvivir  
place así nadar y flotar entre las flores de  
tanta soledad  
la fortaleza de tu pelo lejano.

Abandonado y desarmado me han dejado en  
los **tapiales**  
amorosos albañiles, la **estrella roja**  
los dulces arrieros del dolor.

Taberna feliz donde amenazó la pena y el estrago  
Manos y flores tan sensibles a los golpes  
Junto a **esta hambre**, junto a esta soledad  
reúno el **HACHA** el campo de donde vengo  
y esta **SANGRE** toda esta **SANGRE**  
ahora cuando la tristeza  
ha dejado de consumirme

SANTIAGO BERUETE, español.  
Ejemplo tomado de **Río arga No. 14**.

### Despedida

Los obreros, espalda y herramienta,  
suben por la calle.

En la casa sin ventanas  
la mañana entra, fatigada y brutal,  
empujando a la noche y a las **arañas**.  
Su aspecto de abuela abandonada  
al final de la calle apenas al niño.  
Ya creció el silencio del musgo y las **goteras**,  
ya los **insectos** y la hierba negra **ensucian**  
las paredes del cuarto de los juguetes.

Aquel **perro** del jardín y el **ciruelo** tienen  
un hueso **SANGRANDO** en cada puerta,  
un verano escondido y antiguo.  
El niño los oye ladrar y recuerda  
los **cristales rotos**, las ramas... y ladraban  
tras los **pájaros** y detrás del **HACHA** siempre.  
En la cocina mamá mataba las **cucarachas**  
con su pie pequeñito y asesino, que luego  
pisaba maternal el infinito al niño.

Un muchacho  
sube por las viejas **escaleras del miedo**,  
donde la **madera** y el **cristal** duermen  
la penitencia del polvo,  
donde vuela **temible la mirada** del padre,  
como las ventanas de los hospitales.

El desván escondía, entre lo inservible  
y lo **muerto**, el tímido corazón del muchacho.  
No lo levantaron sus manos de arena,  
no su **pecho triste de piedra**.  
Era un **charco de vino amargo**.

La noche estira su piel de **gato**  
por las paredes. No hay salvación posible  
para las **cucarachas**! El hombre siente acercarse  
los **martillos a las rodillas del cemento**.  
Está la oscuridad empujando con sus guantes  
de **hielo** la **SANGRE SECA**.  
El hombre cierra la puerta.

Los obreros arrastran su cansancio humilde  
por las calles, mañana reanudarán  
la jornada.

ODON BETANZOS PALACIOS, español.  
De su libro **Hombre de luz**.

Yo, solo, amor, dulzura,  
seguridad, terrenal, brocal del pozo,  
noche de **vendimia**.  
Tierra sola, flotadora, vacío, incienso.  
Yo, hombre, niño, **angustia**,  
sensación, inclinación, recuerdo.  
Yo, hombre enterizo,  
**PALABRA DE HACHAS**,  
verbo de **fuego**,  
predisposición de **roca**.  
Yo, hombre enterizo,  
hecho a la lucha. Noche sola,  
misterios de los misterios.

ALBERTO BLANCO, mejicano.  
De su libro **Giros de faros**.

#### Berenice

Llévame a las serenas islas  
de una **muerte** sin rencor,  
Berenice, ya tu trenza  
ha marcado el ascenso.



Abre las **alas**,  
el mar es un **geranio**  
que levanta siete  
escalones de **piedra**.

Pasillos, puertas,  
lechos de tierra:  
en la bóveda se bañan  
promesas de **luz**.

Duerme junto a la **HOZ**  
un botero, progenie  
del **LEON SEGADOR**  
**DE ESTRELLAS**.

Desde la orilla  
se puede ver la cima  
que la distancia  
ondula, meridiana.

Llévame, rompe al fin  
el **paladar de vidrio**:  
la hierba tiembla  
con **destellos de sal**.

Así de noche **brillas**  
vestida de niño, lanzando  
hojas, verdes labios  
en la casa del futuro.

ALFONSO CAMIN. Ejemplo tomado de  
**Antología de poetas asturianos**.

#### El poema de la hermana

Hermana: una mañana, cuando el día  
hería apenas los **cristales** viejos  
de tu ventana, en la que el **sol** hervía  
como una borrachera de **reflejos**,  
partí, entonando una canción romera,  
hacia la tierra en flor de Vellochino...  
¡Era la juventud mi compañera,  
y era de **oro** y de **sol** todo el camino!

Era en la milagrosa lejanía  
el largo ¡adiós! de tu gentil pañuelo  
una blanca **paloma** que quería  
seguir mi loca juventud en vuelo.

Y borracho de azul y de blancura,  
me perdí por el mar en lontananza,  
capitán de la lírica Aventura  
en el blanco bajel de la Esperanza.

Lobos de mar en un festín de arrobos,  
hallé al dejar tras el azul mis lares;  
con mi puñal **ACUCHILLE los lobos**  
y mi bajel **ACUCHILLO** los mares.

Tu voz en vano resonó en mí mismo  
mostrándome el **dragón** entre la bruma.  
¡Quién ve las lobregueces del abismo  
ante el deslumbramiento de la espuma!

Perdona si en mi aciago aturdimiento  
no escuché nunca tu clamor de hermana.  
¡Iba el velamen del bajel al viento,  
y el horizonte era de rosa y grana!

Baja la frente que el pesar ya trunca,  
aún con el polvo del combate rudo,  
hoy te pido perdón...! Y eso que nunca  
frase villana mancilló mi escudo!

Estaba el corazón en primavera,  
igual que un potro en el abril florido;  
perdóname si en la brutal carrera  
dejé a merced de la tormenta el nido.

Fatigado de azul, de sol ya ciego,  
águila audaz indiferente a todo,  
que no se para en el altar del ruego,  
porque también en el altar hay **lodo**;

más fatigado del amor que miente,  
más fatigado del placer bajuno;  
**clavos de luz** en la soberbia frente,  
falto de fe, sin ideal ninguno,

loco de tanto azul y del bochorno  
del sol y el viento de las altas cumbres,  
así a tus brazos trémulo retorno,  
ávido de tus hordas mansedumbres.

Ya mi alocada juventud se abate;  
llamé y cerró sus puertas el Destino.  
¡Vuelvo, como un soldado del combate;  
mira la huella: enrojeció el camino!

No esperes que me invada la locura  
al ver el viejo hogar de mis mayores  
como un sepulcro abierto en la espesura,  
sin **luz** la puerta y el jardín sin **flores**.

Me lo predijo una canción extraña  
que aun vibra en mí como un dolor arcano;  
el trueno hace que tiemble la montaña  
y el fiero vendaval no cruza en vano.

Solo en la cumbre, de pesar te inclinas  
—¡oh viejo hogar que perfumó mis rosas!—  
¡Qué desamparo entre tus pobres ruinas,  
como el que existe en las desiertas fosas!

Sobre el dolor del vecinal camino  
—negra visión de la mortal tristeza—  
la copa negra que levanta el pino  
es como un monje que en el viento reza.

La vieja higuera que me dio sus mieles  
cayó en la tierra, se agotó el tesoro;  
ni un momento de flor en los laureles,  
ni ave que cante bajo el **sol de oro**.

Hasta la parra que **ciñó la frente**  
del desolado caserón sombrío,  
hoy parece una lóbrega **serpiente**  
agonizando de pesar y hastío.

Montón de ruinas que interrogo en vano;  
llenas de hiedras las paredes toscas...  
¡Oh, tú también, viejo dolor hermano,  
como la hiedra, al corazón te enroscas!

Vejez. Dolor. Fatalidad, las eras  
sin mies ni flor. La pomarada en duelo.  
Y yo, como pisando calaveras,  
hollando brazos del pomar abuelo.

Mi juventud por el dolor **TRONCHADA**;  
roja y abierta, corazón, la **HERIDA**;  
**muerta** la mártir que en unción bañada  
me **RASGO EL SENO** para darme vida.

El miserable leñador ceñudo  
sigue en los troncos **ASESTANDO HACHAZOS**.  
bajo este cielo inexorable y mudo,  
y está el vecino **CASTAÑAR SIN BRAZOS**.

Todo es arisco para el forastero  
que viene en busca de una mano hermana;  
sale el mastín ladrando hacia el sendero  
y hasta ha fruncido el ceño la quintana.

Así que es tal el amargor que entraño,  
que aunque al mastín de la heredad sonrío,  
junto a mi propio hogar me siento extraño;  
bajo mi **sol** me hace temblar el frío.

Suerte que el mar mitigará mis penas;  
me apartará de mi país de hielo.  
¡En alta mar ya cantan las sirenas,  
y más allá del horizonte hay cielo!

Voy de nuevo a la lid. En lontananza  
duerme el bajel que con afán custodio.  
¡No es ya el blanco bajel de la esperanza!  
¡Hoy es el negro bergantín del odio!

Y el odio es fuerte. Si el amor es nube,  
el odio es **rayo**; si el amor es **ave**,  
el odio es **flecha que a la estrella sube**:  
risco en el mar cuando el amor es nave.

¡Quién del bajel se atreverá al empuje  
si deja atrás una violenta estela!  
El corazón **ENSANGRENTADO** ruge,  
y alma que impelen las pasiones, vuela.

Se tiñe el horizonte de escarlata,  
el mar dilata la extensión sonora;  
yo, como altivo capitán pirata,  
¡llevo delante del bajel la aurora!

¿No escuchas, bajo el sol, rosa del día,  
la gloriosa canción del mar lejano?  
Déjame emborracharme de armonía...  
¡Es una patria azul el Océano!

Hermana: un día, si el bajel violento  
quiebra sus **alas**; si el pesar me abrumba;  
si me abandona la canción del viento  
para brindarme un **ataúd** de espuma,

di que me he muerto repitiendo alertas  
con el recuerdo de una tierra ingrata,  
¡pero con mar libre en las **pupilas muertas**  
y un **sol de oro** en mi bajel pirata!

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español.  
De su libro **Grietas**.

**Todos mis arenales se humedecen**

Todos mis **arenales se humedecen**.  
Y no encuentro mis huellas.

Voy buscando en las playas mi memoria.  
Y mi larga andadura ya no existe.  
Ya todo está mojado.

Ni siquiera son huellas mis vacíos.  
La firma de mi ausencia ya es un hueco

de tintas **suicidas en el agua**  
común.

Han llegado de pronto los olvidos.

Y todos mis senderos con mis curvas  
ignoran las palabras, mi cadena,  
mi escritura del pie junto al cerebro.

Hoy todo mi **esqueleto** se me hunde  
bajo una gran carencia humedecida  
por un lloro muy húmedo.

Sólo existen las olas, las **GUADAÑAS**.



No existo con mi peso en mi tamaño.

No existen ya mis pasos, lo vivido.  
Sólo hay huecos  
tapados  
con más huecos.

Y todo se **humedece**.

Y todo se confunde.  
Y todo me confunde.

Aunque sé que camino hacia mis dioses,  
ya todo está **mojado**, tan **mojado**  
de historia sucedida,  
que camino, camino y que camino  
ya sin huellas  
que recuerden,  
sin huellas  
que pronuncien mis huecos y me guíen.

Aunque sé que yo busco sólo dioses,  
hoy todo me confunde: las espumas  
—¿son risas o son **DIENTES**?—, y las conchas,  
sus **esqueletos** curvos como el tiempo  
apretando la nada  
de su memoria hueca.

Yo sé que voy camino de mis dioses.

Pero, ¿son mis pisadas el camino  
que lleva hasta la **muerte**  
y sigue una vez **muerto**?

O, quizás, no hay camino, sólo imanes,  
y el dios de las distancias  
y preguntas  
es el eje  
de todos los abrazos de mis brazos  
que retuercen la nada  
como ovillos o anillos imposibles  
del Gran Todo,  
del Gran Trío,  
del gran Gozo?

JORGE EIROA, español.  
De su libro **Tierra adentro**.

El soldado se dormía todas las noches  
bajo la misma **pesadilla**. De la tierra  
hacia el Sur subían los lamentos y nada  
de nada y nadie tenía ubicación exacta  
para creer en una misma **muerte** vivificante.

Una noche, cuando todos los centros fueron  
miedo,  
cuando los astros rectificaron su actitud  
y la guerra se hizo de juguete, una noche  
**LLEGARON LOS MACHETES HASTA  
HERIR LA CARNE**  
y el **acero** olvidado en el río cercano.

Entonces recordó y todo fue sencillo.  
Abrió su cuerpo y consumió el instante,  
y los misterios cambiaron de fachada.  
(Los que lo vieron dicen  
que las **hormigas** se jugaron su cuerpo  
luchando unas con otras.)

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano.  
De su libro **Láminas del agua**.

#### El Roble

El roble con su recia arquitectura  
desplegada en el cielo y en la Nada,  
puede medir mi **SANGRE** con su **espada**  
que araña al Tiempo en soledad y hondura.

Rebelde va escalando la espesura  
—vieja tromba de tierra atormentada—  
y siempre se derrumba en la mirada  
cual verde paroxismo de locura.

Quién como él para romper **cristales**  
y desplazar la longitud del día  
sin tocarle los puntos cardinales.

Resistir el **HACHAZO** de la suerte  
y seguir decorando la alegría  
sin que nadie se entere de su **muerte**.

NELSON ESTUPIÑAN BASS, ecuatoriano.  
Ejemplo tomado de **Esparavel No. 73**.

#### Del cuestionario

¿Dónde estuve aferrado,  
temblando, en el deshielo,  
en cuál estaban aguardándome  
mi **HACHA DE PIEDRA** y mi tambor,  
cuando colgué del corazón mis amuletos,  
cuál, la primera mancha de **sangre** en mi camisa,  
qué madrugada  
me cayó este **pájaro** en el canto,

dónde fue el sacrilegio  
de aquel antepasado  
que dio el primer sufragio contra el **ángel**?  
¿No habrá en el cielo otra masacre?  
No caeremos  
en las profundas criptas del silencio,  
para resucitar en la resaca,  
y tomar posada entre los pinos?  
¿No es, acaso, la Tierra  
el fruto del amor de dos **planetas**,  
que tuvieron su luna de miel en el espacio,  
se tiraron las **estrellas** a la cara,  
y se perdieron luego entre las nubes?

PABLO GARCIA BAENA, español.  
Ejemplo tomado de **Litoral No. 41-42**.

#### Noche del vino

Te he escuchado en la noche despeinada del vino  
subir en el sigilo del **alcohol derramado**  
por la lenta escalera de la **SANGRE**.  
Subir calladamente como el río que hincha sus  
márgenes nocturnas  
y arrastra entre las pálidas columnas del otoño,  
bajo puentes de llanto y barcas sumergidas,  
cuerpos confusos entre un humo caliente  
de moscardas  
y ramas desgajadas donde la luna ofrecía sus  
palomas de sal  
y anillos nupciales arrojados por una  
**mano mordida** de placeres.  
Entre los pámpanos, entre las sonrisas,  
por las trenzas húmedas de sudor en las  
mujeres encinta  
donde ya los sollozos tienen nombre de niño  
y los lamentos prolongados son como aros  
rodando sobre la arena crujiente de los  
parques.  
Entre los nudos de las corbatas que los tímidos  
mecanógrafos  
aflojan en las horas de la siesta,  
tras las cortinas moradas en los palcos  
de los teatros  
acechabas oculta.  
Junto al coro de las **estatuas en los panteones**  
entre las violetas de terciopelo y cuentas de  
**cristal**  
que recogen el duelo de las viudas.  
Por las grutas en sombra de zarzas y tarajes  
donde el verano rojo desnuda cuerpos jóvenes  
y los muslos se ciñen con la liga violenta de  
unos **dientes**  
y las rodillas desfallecen en largos  
**calambres azules**,  
vagabas lentamente.  
Con la frente velada bajo el oscuro manto  
la silenciosa **flauta** entre las manos  
y un lejano perfume de acacias en la aurora,  
caminabas descalza





por templos destruidos bajo los plenilunios,  
 por jardines de niebla donde el amor suspira  
 olvidado en un banco  
 y los **estanques** tienen escritos en su fondo  
 nombres de amadas **muertas**.  
 Y tu mano arrancaba collares de **esmeraldas**  
 palpitantes  
 sobre escotes de yeso  
 y avanzabas segura en el dominio de las arpas  
 y la melancolía  
 junto al carro que lleva la **vid** a los lagares,  
 en el canto del mozo que pisotea, vencido,  
 la lujuria de los **racimos**,  
 entre los barriles que derraman su **fulgor turbio**  
 en las estaciones  
 asustando —como la **SANGRE** de un  
 crimen pasional—  
 la conciencia burguesa del aceite.  
 Estabas en la sombra aguardando tu hora  
 y era inútil huirte por largos corredores  
**alumbrados** de mechas mal olientes,  
 por túneles seeretos entre **lúgubres frutas de**  
**cera** cenicienta,  
 entre **FLORES HIRIENTES** como **flechas**  
 de felicidad.  
 Replegada en ti misma esperabas ansiosa  
 llegar envuelta en el vaho de las cafeteras  
 y los mostradores  
 y decir en mis labios: Aquí estuvo su boca.  
 En los **cristales** sucios de la puerta  
 la madrugada entreabre su pupila traspasada  
 por finas **agujas** de la lluvia  
 y el alba tenue de los faroles  
 flota insomne sobre los **vómitos** y las  
 mondaduras de los plátanos.  
 El sueño aprieta sobre las sienes sus  
 vendas **funerarias**  
 y en las sombrías cámaras de pecados  
 y púrpura  
 envuelve entre la **rígida mortaja**  
 de las sábanas  
 el **cuerpo embalsamado de los amantes**.  
 Dormita el borracho sobre la colcha roja  
 de los burdeles  
 y en la garita de los consumos una niña  
 duerme junto a la **hoguera encendida**.  
 Bajo los cobertores de la “Pensión Oriente”  
 el estudiante sueña con piernas femeninas  
 y el desvelado que abre un libro al azar  
 encuentra en la página 129, allí donde dice:  
 “ya sabéis como en los erizos”  
 el corazón sollozante de la primavera.  
 Qué quieres de mí, oh enlutada  
 oh pálida.  
 Qué huellas de otros labios revives en mi boca  
 oh eterna desolada.  
 Qué me ofrecen esos geranios negros en tu risa,  
 ese lejano galopar en la noche de **caballos**  
 empenachados de plumas . . .

Soy la ruina de otros días,  
 la hoja que se cubre del rubor **mortecino**  
 del otoño,  
 el olor de aquellos jazmines en la **fuelle**,  
 ese nombre que late **desgarrador** en el delirio  
 de los **ruiseñores**.  
 la yedra de las lágrimas escalando el  
**muro de la hiel** y la soledad,  
 el esbelto deseo como un **pájaro** acariciador  
 entre las ramas altas del estío,  
 la inicial que se enfría en las paredes.  
 En mis **manos de mármol** se adormece el placer  
 como el **tigre** a los pies de los dioses  
 y el mediodía cuaja su **manzana de fuego**  
 bajo mi **nieve** ávida.  
 Soy el cortejo funeral que baja de los montes  
 el cadáver del amor envenenado por el perfume  
 de las magnolias  
 cuando las **HACHAS INCENDIAN**  
 el capuz de la noche.  
 Soy la carta abandonada sobre el mar,  
 el polvo de los besos antiguos cubriendo con su  
 clamor el **PUÑAL DE LOS RIOS**,  
 la **saliva del ángel emigrante del véspero** . . .  
 Era la hora en que los lecheros cantan dormidos  
 sobre las mulas  
 y los mendigos reparten un alba pobre por las  
 rendijas de las puertas.  
 En los internados termina el sueño lánguido de la  
 adolescencia,  
 los despertadores suenan incansables  
 y los cafés, pasado el naufragio de la noche,  
 aparecen con las sillas sobre las mesas asustadas.  
 Como la rama que cae tras el **VIOLENTO**  
**HACHAZO**  
 el día despliega la palidez floral de sus banderas.

JORGE GARCIA SABAL, argentino.  
 De **Envios** en **Antología de la nueva poesía**  
 argentina por DANIEL CHIROM.

Casi **luz**  
 Casi **GUADAÑA**  
 Tu cuerpo respira en la noche  
 Canción a solas  
**SILABA HERIDA**

MIGUEL ANGEL GODOY, chileno.  
Ejemplo tomado de **Penclub 78**.

### La distancia, un hermano, un adiós

Te nombro con sílabas, con médula,  
con desnuda cítara.  
El silencio cae hacia la tarde como  
empañada porcelana.

Tu distancia es **trigo amargo**,  
**mortecino** candil temblando en la noche sola.  
Allá lejos, llamas a gritos efímeras puertas,  
acechado por la secreta **muerte**,  
ebrio de avellanas escarchadas.

Algo desgrana las horas envejeciendo monedas  
con sordo galope, mientras el mediodía se fatiga  
atravesando túneles, mamparas, baldíos espacios  
donde la lluvia azota huellas como un  
**HACHA CIEGA**.

Tu distancia es una sucesión de lontananzas,  
de **frutos vanamente maduros**.

Te busco en el horóscopo de los días,  
pero tu tacto no me alcanza y la **saliva**  
se me triza  
y no te veo si no **agua** adentro,  
con lenta vocación de humo, de aldaba súbita.

Todo se me vuelve vastedad de **nieve**  
interminable.  
La ausencia nos hace forasteros.  
Tras la noche, los trenes naufragan en sombras.

Quiero prevalecer en tu semejanza,  
en el acendrado reguero de jubilosa lluvia,  
en el tenaz entrechocar de viento y sándalo,  
¡ay! sin embargo, alguien enturbia los presagios  
y tu **relámpago** vacila y cae y tu **espejo** cae,  
resbalando para siempre como un apagado otoño.

RAFAEL GUILLEN, andaluz.  
De su libro **Moheda**.

### Tensado

Media **muerte** he pasado en el rastreo  
del **silex** al cobalto,  
de por qué la andadura y los perdidos  
pastizales y el humo cavernícola.  
Fue desde algún ayer, entreverado  
de neblinas glaciares, de consejas  
donde un **GUERRERO HERIDO**  
se **aparece mirando**; desde el horno  
retamero, el alfar, desde la arcilla  
amasada, la hogaza,  
y estoy así y no cumplo mi destreza.

Y estoy ya veis, y he recorrido cuánto  
desde la paleolítica raedera  
hasta el fundido bronce de este torso,  
coraza futurible y viscerales  
legados primitivos.  
Fue desde algún algar y aquí **me miro**,  
en esta descampada egocultura,  
en este yo no sé, miniando el tiempo  
hoja por hoja, códice tensado  
entre el **HACHA PULIDA** y el impulso  
computable, ya veis,  
entre un **espanto** avaro y otro **espanto**.

Delante de este **brillo** y sus razones  
de azófar —**matriz, pecho**— movimiento  
atemporal que ciñe y acoraza  
tanto logro a través, ay, tanta pérdida.

Por enseguida que la horda acude  
de respuestas ajenas,  
¿qué va del hombre aquel a este **desgarro**  
conocimiento? ¿qué de aquella aljama  
pastoril a esta corte de **cemento**?  
Sopla la historia vendaval por todos  
los huecos que ha dejado  
tanto cuerpo al **morir**, sopla por cada  
**insomnio maternal**, por cada mimo  
senil, **DEVORADORA**  
**DE FOSILES**, ortiga, paramera,  
aventadora de cuidados, uno  
por uno el hombre, solo, ¿y sus razones?  
Solo y tensado, lasca de desbaste,  
atómica fisión y un entretanto  
por el que, en equilibrio, se pasea  
el más allá del desconocimiento.

ANGEL GUINDA, español.  
De su libro **Vida ávida**.

### Llamairada

Porque vendrías conmigo a desyemar la aurora.  
Cuando te insulto y **deseo ver estrellado tu rostro**  
**en parabrisas del automóvil**.  
cuando pongo en pie mi pasado tal égida atroz  
y odio el frío mercurial de tu silencio,  
estoy amándote.

Porque **manzanas** me recuerdan cálido jugo  
turbador de tus labios.  
Si ebrio junto a ti emigro lejanísimo y solo  
seductor de ruinas,  
si estímulo ya **HOCES MIS OJOS POR SEGAR**  
**TRIGO INCIPIENTE DE TUS PUPILAS**,  
si ovillo mi pensamiento más que pirotecnia  
contra ti,  
estoy amándote.

Pues tu tristeza desarma ejército de mis  
tormentos en cólera.

Donde estallo telúricas maldiciones por haberte conocido,  
donde otra carne me absorbe con vocación de hoguera en lecho,  
donde mi instinto criminal exhibo haciendo de tu orgullo una humillación,  
estoy amándote.

Porque pervertirte me libró de aura santimonial.  
De equivocar tu nombre pronunciándote conversándonos en la madrugada,  
de abofetearte hasta mi soledad de cuando fui niño adultado,  
de filmar tu vejez rejuveneciéndome almiendo en plena saturnal polinización de Aiseúl,  
estoy amándote.

Por la estirpe anticrepuscular de tu mirada,  
por tus rijos dedos de **uñas mordidas**.  
Si desgraciándote me vengo de la felicidad que edificas para mí,  
si te desprecio hasta la anulación de tu alma o la indiferencia por tu cuerpo,  
si te niego, si te odio,  
soy y estoy amándote.

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ, venezolano.

De su libro **En angel derribado**.

#### Testamento de un fauno

**Agua negra** en el zumbido de la noche  
yo también he perdido mis **espejos**  
en el **volcán del hongo**.  
Mejor su **muerte** que el **incendio** de la hoja  
su **muerte** tañida por las **aves**  
navega en un olor de frondas hundidas  
en el cielo  
cae sin artificio al suelo del mañana.  
Su **incendio** es la consunción del **río**  
el **HACHA DEL URANIO QUEBRANDO**  
**TODA YERBA**  
la calvicie del **ala** rondando por el cerro.  
Mejor su miasma de cadáver que la  
arena al rostro de la brisa  
este vaho es el **luto** de campana al centro  
de la vida  
el puro movimiento en estertor de alba a ocaso.  
Ese **estiércol** de arena es un **venablo** al sueño  
una **flecha infernal** en tu tiempo de canciones  
una **lluvia** al revés con el trueno entre las sienes.  
Hay que apagar tanto cigarrillo de males  
y detener la mano **incendiaria**  
la **cerilla** de holocausto sobre el bosque.  
¡No más **muerte** en las cabeceras del **agua**  
capitanía de voces en los bajales del canto!  
¡alto al **fuego**! en el reino de las hojas  
¡alto al **fuego**! en el paraíso del trino.



MARIO ANGEL MARRODAN, español.  
De su libro **Las preces y las heces**

#### En honor de Calígula o la cabeza es el estandarte de sí mismo

Calígula, originaste ¡qué catástrofe!  
de tus **RUGIENTES MUELAS** que hoy  
son fosos,  
de tu sentido amoroso de la crueldad  
que escribiste con espinos de antivida,  
se arremetió el centauro más terrible  
amenazando el arco iris que anhelaron  
los faunos con cepas de metralla por sus venas,  
y ese rostro radiante de bahía  
de tu morbosidad merecedora de recuerdo  
acentúales los nervios de agonía y rabia.  
No hubo flores ni frutos  
en tu revelación, ah monstruo extraño  
capaz de hacer sentir las sierras en el alma,  
tras el enredo histórico e instigador  
de **mortaja** y **GUADAÑA** del conductor de unos  
acontecimientos  
que bullen como meandros de pesares en la larga  
marcha.

Los hospicianos que en tus redes cayeron, y  
cuantos **cadáveres** dejaste tras de ti,  
todos **sepultos**  
en la matanza, mas tú incorrupto aún  
(fermentando entre las mieses  
eres la antífona de un Brahms en los  
esófagos empíricos),  
claman y danzan, tal desechos crematorios,  
por su Calígula: bestia que existe como  
un poema más  
en el perdurable museo de la ira.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno.  
De su libro **Sol invisible**.

#### Oración

La oración llega a la tierra  
por laberintos de **lenguas azules**;  
el agua desnuda a los hombres  
y un **pájaro** brota en el alma.  
Solloza en el **dedo una llama**,  
la **luna** en su lecho murmura  
**reflejos de roca**, trocitos de vida.

Sombras, **espejos**, **rodilla** caliente,  
burbuja, tierra, **pupila**. Silencio.  
Saltan **ASTILLAS DEL HACHA** caen  
cien **PECHOS HERIDOS**, doncella y soles,  
la calle busca al destino, corre  
el martillo por la corteza, nace  
el amor, la pierna egoísta, **alucina**  
la bestia-teorema de los infiernos.  
Lluvias, sudores, piel de madera,  
viento, labio, dibujo. Silencio.

FRANCISCO MENA BENITO, español.  
De su libro **Un grito a la vida**.

Añoro esos juegos sencillos,  
y la alegría infantil de mi barrio.  
Volver a la sencilla amistad  
de los jóvenes amigos.  
Todo ese caudal de sueños,  
con su **MORTAL HACHA**  
la vida ha partido.  
Unos llenaron sus vidas  
con mentirosas intrigas,  
y en soledad luchan  
formando **un obscuro muro**.

Otros recortan la dicha  
y la llenan de agonía,  
de **vino amargo**,  
de agrias viñas,  
y en caudal de **ensangrentadas**  
envidias, barren los **senos**  
de los que el mañana esperan.  
¿Cómo recobrar esos momentos de niñez,  
y volver a vivir el ayer perdido?

ANGEL DE MIGUEL, español.  
Ejemplo tomado de **Río arga No. 17**.

En esta memoria de **plata**  
en que ahora me otoño,  
emerjo hacia el día más lejano  
con una **antorcha de lluvia** en los dedos.  
De futuro a pasado,  
como si el silencio fuese  
un **pálido mamut moribundo**,  
sólo hay un **HACHA** que cuelga sus **ojos**  
en una obstinada posición de hoja amanecida.  
No es, pues, el tiempo  
un ciclo de cavernas  
cuyas redondas retículas reposen  
en los hombros de la primer alba.  
No es, tampoco,  
la **luz** inicial con que la noche única  
inunda de esferas  
la sombra de un vaso.  
En esta **arboleda de plata**  
—hoy es más tristeza por más nieve en  
la memoria—  
recuerdo el mar a manos  
y lo subo a mi ventana

como un copo de sílex  
recién instituido.

RAFAEL MOLINA ORTEGA, español.  
De su libro **Toledo**, mencionado por la revista  
española **Azor XXIII**.

**Un torrente de agudos pedernales**

Un torrente de **agudos pedernales**,  
un clamor de **afilados** campanarios,  
**puntas de lanzas**, **rayos** tributarios  
de un cielo gris de **aristas y cristales**.

Pesadumbre, **dorados** otoñales,  
angostura, palacios centenarios,  
eco de pasos lentos, rutinarios,  
y el aire como el **filo de puñales**.

Proa de roca viva, de un **HACHAZO**,  
**CORTADA VERTICAL, POR UN GIGANTE**.  
Fósil de **piedra** en un sueño varado.

Esqueleto de **roca**. Fiel abrazo  
del agua rumorosa y el diamante.  
**Pétreo venablo** al cielo disparado.

JOSE LUIS NUÑEZ, andaluz.  
De su libro **Luz de cada día**.

**El crepúsculo de las sirenas (fragmento)**

Como ruedan, victoria  
del tiempo, los trofeos  
de ayer.  
Caza imposible  
que el hombre tuvo un día  
a gala:  
los papeles  
de amor, algún retrato,  
pétalos cenicientos...  
Cómo duelen, derrumbe generoso,  
las **estatuas felices**,  
los nobles corredores  
por donde paseaba la **tristeza**,  
diosa mayor, **tigresa de granito**  
en su jaula de siestas y persianas.  
**Suicidados bambúes**,  
altísimos hogares.  
Ay canto vertical del hormigón  
comunitario, el **HACHA DE LA GRIETA**  
**TE CERCENE LOS MUSCULOS CANSADOS**,  
el pálido almiar del **azulejo**  
que remató tus cielos,  
**lanzas vigilantes**  
que **HIRIERON MIS PUPILAS**  
al paso de algún **astro**.  
Oh ciudad mía,  
contemplo tu heredad,  
solar expiatorio de las voces.  
Vencido y expropiado  
tu largo testamento de **cipreses**.

ALVARO PARADELA, español.  
Ejemplo tomado de *Lofornis* No. 6.

### Canción I

Me es tan brutal todo  
que, como la nuez, me envuelvo  
en parapetos leñosos.  
Y, como la **rosa**,  
erizo mi talla con  
**CURVAS HOCES** defensivas.

Soy como un **clavel**  
color cielo en la alborada.  
Arco iris en la tarde  
que no luce otra defensa  
que su aroma de silencios.

ANTONIO PEREIRA, español.  
De su libro *Contar y seguir*.

### Del monte y los recuerdos (fragmento)

Hoy no voy a cantar  
por una catedral.  
Ni siquiera por **pájaro**,  
mujer o nube altiva.  
Hermosa a su manera  
y de cantar posible  
si la mira el amor  
es la ferretería.

Digo una tienda al norte  
que da a la carretera  
por dos puertas delgadas  
y por una vitrina;  
que da al mundo, a los carros,  
a la pequeña historia  
de la gente sufrida.

De la gente sufrida,  
porque decidme: Quién  
compra las herramientas,  
si puede —no pañuelos  
bordados de batista—,  
para las manos duras,  
para la tierra dura  
—no las tazas a juego  
de porcelana fina.  
Quién toma los alambres  
y los comprueba a pulso  
hasta saber su fuerza  
oculta y recocida,  
**EL FILO DE LAS HOCES**  
—siempre desconfiando—  
y las **DULCES NAVAJAS**  
de adentrar en las viñas.  
Y los **clavos**, decidme,  
los clavos, qué parroquia  
van a tener si no es  
la gente sometida



que va por los caminos  
con hierro en el calzado  
y señales profundas  
de **clavos** más arriba.

Un libro  
un manifiesto  
un espeso inventario  
en **símbolos** están  
por las estanterías.  
Si se saben leer  
está cabal la historia  
de este poco de **muerte**,  
de esta media vida.

Yo sé que no resumo  
una fácil belleza.  
Pero otro canto, ahora,  
de qué me serviría.

RAFAEL PEREZ ESTRADA, español.  
Ejemplo tomado de *Litoral* No. 41-42.

### Elegía sepia a un obispillo (2.ª)

Unido al **sarcófago** del cardenal-niño Sixto Pragmático, un fetillo. Las manos no se enlazan, sólo cordón umbilical. Dentro reposa el mejor amigo de Adriano XI, P.M. Fuera, pellejo; raquítica barriga el feto. Más que **feto**, **niño morado de muerte y labios**. Niño de mitra: **obispillo muerto**. Las beatas acechan —no hay placenta, acaso **roca**—, piadoso el arcipreste, el Cabildo, la escolanía y el coro asisten al corte del cordón. **Al fin la muerte se riñe de la muerte.**

**Muerte** de un cardenal, adolescente, niño, que juega al escondite en el frío mausoleo de ésta, quizás, ya antigua catedral.

Muerte del obispillo, marfil de muerte **que se hematoma** sobre un viejo encaje, aquí en la sacristía, quizás, de antigua catedral.

No, no es milagroso el hecho, ni satánico, ni hagáis lujosos relicarios, sólo cantad con el viejo poeta la elegía que compuso Sixto Pragmático, cardenal-niño, incontinente a consistorio, cardenal sin sínodo. Adolescente, acaso.

El escultor te enseña a acariciar, frías, facciones a la **piedra**.

La sacristía se incide en **BISTURI** a la **necropsia** de un **obispillo muerto**.



Escudo de azucenas —color celeste, liturgia de estas tierras trompetas de sonido, **mármol rosado: sillón episcopal**. Vidrieras que para siempre sueñan a Sebastián **HERIDO DE PALOMAS**.

No temed.

Se **encienden velas**. Se apagan al cono en pértiga del final de un cohete de joven monaguillo.

Cae el desmayo al olor de la cera.

Buscad y rebuscad, trastear cajones, ordenad cartas, enlazarlas al olvido del **violeta**, dibujad pensamientos en los pañuelos tristes del otoño.

Seguid buscando. —Caliente, más caliente, que te quemas. El grito. Al fin (ya) la elegía.

No hay coro virginal que sepa un canto sin notas.

Se comenta que las hornacinas ensayan a las tardes esta triste canción.

Incierto.

La catedral se ciega a puerta de año jubilar. Incierto, no hay privilegios, ni bulas. Sólo incienso.

Equivocado sea quien se tome de autor de un llanto que empieza a repetirse.

Niño obispillo, cohete y manteleta, blanda, serena y frente que escondes y ocultas a una mitra, que se te cala a pieles que no vieron la alegría del **brillo del mirar**. Pasión de niño mío. **Huevo roto. finalmente quebrado**, clara y yema de este **orgasmo** que fue. **Obispillo con los labios cerrados a pezones que se están cansadamente secos**. Niño biscuit amasado de tanto esperar. Papilla que serías, camarlengo de papa, con un escudo rosa y un emblema rampando a lema que se diga: es pura la azucena cuando el amor. Deditos pellejosos, quietos a **babas**, abierta tripa, **ángel de nichos**, isabelino niño de tonto **cementerio**. Así, quieto, con los dedos unidos (bendiciendo) y la verdosa angustia de las flores que cubren.

Piadosa muchedumbre atiende hacia Adriano XI, P.M., detrás Sixto Pragmático (tal como lo esperas).

Hachones, cruz alzada, descalzos pies que arrastran herrumbrosas cadenas, y ya servido sobre la plata (de Amadeos y Alfonsos) se averigua el recorte del anticuado encaje: el obispillo **muerto**.

Niño, piadoso obispillo que se me fue, como una bola de naftalina que no tuviera otra bola de naftalina, y se picara de falta de naftalina, o como un grito sin forma, niño de día treinta y uno de julio. Niño para siempre, tristeza de niño.

Obispillo sin **dientes**, no galletas, **roído por galleta**. Niño sin ton ni son. Quieto niño.

El grito.

**La saeta**. Canta el coro las preces, se alza el sumidero de la plaza. Los negros bajan las asas de plata, antigua, vieja y colonial.

Sixto Pragmático llora. Se humedecen los párpados al bronce. Lapa, la tapadera municipal, como un respiradero y número en registro, mar abajo. Moisés de ocasión, va desnudo el **obispillo muerto**. La amatista atada al cabo del ombligo.

Es incierto que Sixto Pragmático sacara molde de cera a la ida figura.

Alzad la losa.

Piadoso, un monje alza desde un púlpito la voz —vanidad de vanidades (cita de evangelista, cuatro. Oración fúnebre).

Como ante una reina antigua de Castilla —misericordia y podredumbre— lo que resta de Sixto Pragmático, a quien amé y serví.

Y si miras, está allí, donde sabes y ves, y envuelta una figura diminuta de cera y un lazo, y entubada elegía a un obispillo de recorte se esconde.

EUGENIO RELGIS, rumano.

De su libro **Corazones y motores**.

### Mundo viejo

Signo que surgió en El alguna vez, perdido en las tinieblas, y que elevó su frente, traspasado por el primer impulso fabuloso.

Garra que siempre acecha al hombre desde todos los horizontes.

Cetro de los prolíficos misterios, y **HOZ** de pensamientos.

Cortina de humo destramado en fábricas, hogares y volcanes; arco de **pedra** sobre los abismos, y yugo en las mazmorras del tirano.

Jalón cojo a través del infinito encerrado en sombrías bibliotecas.

**Gancho que se nos clava** en la conciencia o **aleteando como los murciélagos**.

**Serpiente** que se enrosca en el amor, y látigo de fuego para los eremitas; **centellea en los ojos de la esfinge, los ojos de los muertos y los astros...**

Aliento hacia las cúspides divinas, y lazo que arrastra hacia el infierno: eterna interrogante de la vida perfilada en la Nada triunfante.



JUSTO RODRIGUEZ SANTOS, cubano.  
Ejemplo tomado de Azor XXVIII.

### El bosque

Grave es el bosque del Olvido, hurañas  
ramazones, helados vericuetos.  
De sus bóvedas cuelgan amuletos  
inmóviles, en gordas telarañas.

En su neblina rondan las **GUADAÑAS**  
tras armadijos de impacibles setos  
y en sus **ciénegas brillan esqueletos**  
que atraviesan raíces y **PIRAÑAS**.

En sus rumores plañen desengaños,  
en sus recodos hay **astros** en ruinas  
y un escondido trajinar de ruelas.

Yo he visto sus lluviosos ermitaños  
empalando inocentes mandolinas  
al pie de su **escultura** de hojas secas.

WALDO SANTOS GARCIA, español.  
De su libro **Grito de la estopa**.

Agotada  
he arriado mi Viento.  
Ya no tengo Viento.  
Me derrumbo yo sola  
**CARCOMIDA**  
por cincuenta, cincuenta  
de rebelión, batalla,  
cincuenta sin sentido.  
Ya se dobla mi **espina**,  
ya no puedo  
levantar el fusil de la palabra,  
alzar el **seco grito**  
tantas auroras presentado.  
Ya no quiero la aurora,  
ya no tengo la aurora,  
ya no espero la aurora,  
se me ha **muerto** la aurora.  
**Clavel, Estrella, Aurora**,  
¿no veis mis brazos  
que ya no se sostienen en el alto  
clavel que estremecía mis cimientos?  
No tiréis, no tiréis todavía.  
Alto un poco. Un poco nada más,  
que soy ya toda inofensiva.  
No quiero ya, ni puedo  
defenderme. ¿No veis?  
Me rindo. **ENTERRAD EL HACHA,**  
**ME HACE DAÑO SU BRILLO**  
**DE FILOS DESAFIANTES**, está fría  
y además, además no es necesaria.  
Mis brazos. Los levanto  
a fuerza de la inercia de tenerlos  
tan siempre en cruz al Viento.  
Pero la cruz no significa nada,

está como vacía de sentido y futuro,  
pero el Viento se ha ido a las **Estrellas**.  
Me ha abandonado el Viento,  
sólo dejó un hoyo profundo  
en mi carne vacía  
y en mis huesos pasmados.  
**MI ROBUSTO TRONCO**  
**ME LO HAN POR DENTRO CARCOMIDO**,  
y no sé quién. El tiempo,  
seguramente el tiempo ha sido.  
Y me siento vacía, sí, vacía,  
hueca de aliento y hace mucho  
de la esperanza esa que movía  
los brazos en el aspa  
de marear los puertos.  
No más golpes, por Dios  
o por quien sea. Rindo.  
No puedo haceros lucha,  
la he perdido, he perdido  
hasta la tosca rebeldía aquella  
que borbotaba alientos  
a veces sobrehumanos  
en mares de energías.  
De verdad de verdad,  
**BAJAD LAS HACHAS**, no hago frente.  
Mis remos, ya, mis remos  
ya no abrazan ni truenan,  
ya no broan como mares enhiestos.  
Sólo un momento, uno,  
y la espera tendrá su fin cumplido:  
ni siquiera tendréis que rematarme.  
Os dije me derrumbo, soy sincera;  
siempre he sido sincera, eso es lo malo. Antes  
decía me partirá un **rayo**, pero  
nunca me doblará la vertical. Ahora  
—siempre he sido sincera—  
os lo repito, un momento no más  
y todo estará hecho sin vosotros,  
sin que vosotros los valientes  
tengáis que manejar el  
**HACHA DE COMBATE**.  
Mirad, allá en el fondo  
—siempre he sido sincera—  
me dan asco la vida y tantas cosas.

## II

Se me ha **ROTO EL SILENCIO**,  
**ME HAN ROTO**, mejor dicho,  
hasta el silencio. No me queda nada,

estoy desnuda al Viento  
de mi pañuelo triste donde antaño  
enjugaba las pocas lágrimas de Viento.  
Ni mi triste pañuelo me acompaña  
para servir, ahora que lo preciso,  
de bandera, sí, blanca, de rendirse.  
Un poco, un poco . . .  
y ya no existirán ni el **sol** ni el cielo esperanzable.  
¿Después?

Después no importará ya nada.  
Siete pies, seis y medio  
que no soy tan alta.  
Allá en el monte, en la Mira.  
Aquel calvero  
donde vuelan las **AVES DE RAPIÑA**  
**DESPUES DE AHITAS DE CARROÑA.** Dadme  
tierra en la Mira a los callados **ojos.**  
Sin añoranza dormir eternamente  
—luce decirlo así, que así lo dicen—  
sin sombra y al hostigo  
de ese viento del norte  
que barre la llanura  
en el bramar callado del invierno.  
Volvedme allá a la tierra  
que hicieron mis hermanos  
pan puro candeal, en trigo,  
en esa tierra que se hizo pan de hartura  
al conjuro del hierro y de las manos.  
Allá arriba, en el cerro,  
en el erial, donde los cardos  
están tan solos que ni **espinos** crían.  
¿Pa qué, si no habrá nadie  
a quien **pinchar** y **herir** en su marasmo?  
Desde el pueblo hasta el teso de la Mira  
en unas angarillas,  
a lomos de un cansino,  
cualquier cansino burro soñoliento.  
Sin acompañamiento. Pido poco.  
¿No costará dinero, es mucho?  
Un vecino o el otro  
—siempre habrá alguno que recuerde—  
os prestará su burro.  
En la siesta llevadme,  
la siesta de los otros,  
aterrada, hecha tierra digo,  
a descansar, a no ser ya  
más que eso, tierra.  
La encina, sí, esta encina  
del castronuevo monte.

### III

¿Para qué el **HACHA**?  
Veis, no hace falta.  
Ningún esfuerzo inútil  
por rematar a golpes  
la encina hueca y fofa  
que va a la **muerte** sola  
con su Viento de antaño,

sin su butano aurora,  
sin su **sol** de invernía,  
sin alma de futuro,  
sin ansias ya de nada,  
sin clavel, sin **estrella**,  
sin guerra, sin la paz,  
sin rebeldía tonta, sin aliento,  
sin Viento, sin su Viento,  
de fi ni ti va men te . . .

ALBINO SUAREZ, español.  
De su libro, **De la montaña a la mina.**

### Senda de peligro

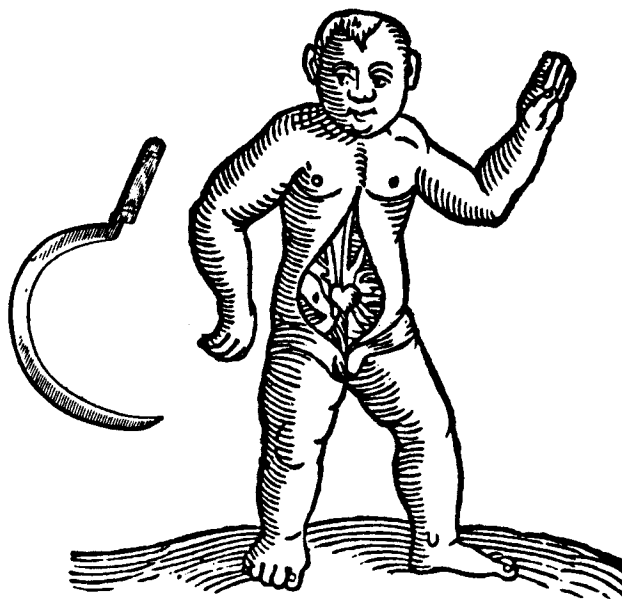
Cuando el grisú camina  
no avisa casi nunca . . .  
Avanza, **SIEGA, TRUNCA . . .**  
**GUADAÑA ROJA Y FINA**  
que va sobre la mina  
a carcajada horrenda;  
**GUADAÑA** que da en prenda  
el **fuego** de su entraña . . .  
¡Grisú, **ROJA GUADAÑA**  
de **muerte** en toda senda!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español.  
De su libro **Moradas y regiones.**

### Balada de los fumadores de hachís

No te **escupen** con furia: son tenues como un  
**líquido amargo**,  
como el polvo que habita en las casas los  
rincones es tenue.  
Un **ESPEJO** en un rostro honorable te dirá  
que no existen,  
y te afeitas tranquilo con hojas de decencia  
y familia.  
Sin embargo, están cerca: en tu mesa se  
acomoda tu hijo.  
No te escupen con furia, no gritan,  
no destruyen el orden:  
No se meten con nadie.

Déjalos que disipen en humo las blasfemias  
de un **pájaro**,  
que una llave de cera les abra el portón  
de los sueños.  
No es su sueño el que empuja a los hombres  
con un **HACHA ENCENDIDA**,  
no es el sueño que **MUERDE BANDERAS**:  
es el sueño que escapa,  
mientras **gira despacio en el aire una esfera**  
de **vidrio**.  
No te escupen con furia, no gritan,  
no destruyen el orden:  
No se meten con nadie.



ANGEL URRUTIA ITURBE, español.  
De su libro *Me clavé una agonía*.

#### Cuando seas feliz...

Todos mis pensamientos son cuerpos de tristeza,  
**CUCHILLADAS DE SANGRE** a mi ceguera;  
nadie ha visto por dentro mi tristeza,  
ni el **sabor de mi muerte casi lenta**,  
todos han decidido mi cosecha  
de **lágrimas**, y nadie se da cuenta,  
todos juntos es nadie, lo que queda  
es el gran estallido de mis **venas**  
la **HOZ** contra mi arcilla de hombre o de poeta.

Tu tiempo y tu lugar es la misma tristeza:  
un hombre solo no es un hombre, lleva  
demasiado dolor sobre una **estrella**;  
cuando seas feliz haré un poema  
con todos los abismos de tu pena.  
Hoy tendrás que llorar aunque no quieras,  
se **CLAVARA LA HOZ** en tu cosecha,  
te quedarás a solas en la era  
hasta romper de llanto tus cadenas.  
**Llorar en soledad es un poeta.**  
Cuando seas feliz te vendrá otra tristeza...

FRANCISCO VELEZ NIETO, andaluz.  
De su libro *La otra historia de siempre*.

#### Tanto y tanto

Más que las horas tiempo, desengaño  
tanta alusión **tronchada** a quemarropa,  
toda la vocación y riesgo  
la reventó el instinto.  
Ahora te pronuncias hacia dentro  
el eco se ha quedado sin amigos.  
Alguien dirá: ¡Qué frágil de esperanza!  
sin la duda que asalta a quien medita.

Recordarás de románticos perdidos,  
del miedo de las noches ganadas para todos;  
—qué bello el peligro cuando común el fruto—  
del impotente gesto en el hombre número  
que resume las cosas con su dogma

Déjalos que se pinten los labios del color  
del olvido,

olvidar las cadenas, no abrirlas con  
**ACERO EN LOS DIENTES**.

Son los mansos: no luchan, no atacan;  
nada más te desprecian.

Déjalos mientras pueblas tu rostro de  
magníficos números.

Hazte un nudo correcto y sonríe,  
y apacigua tu pelo.

No te escupen con furia, no gritan,  
no destruyen el orden:

No se meten con nadie.

Príncipe:

no encarceles a los pobrecitos fumadores  
de hachís.

Sólo quieren perder tu recuerdo en la blanda  
modorra.

No te escupen con furia, no gritan,  
no destruyen el orden.

Además... esto... esto...

No se meten con nadie.

RUBEN SANTILLAN, argentino.  
De *Antología de la nueva poesía argentina* por  
DANIEL CHIROM.

#### Las aguas...

las **aguas** se deslizan débiles y negras  
van cubriendo el **cuerpo abandonado**  
oxidan la terrible dimensión de tarde que hay  
en él

dueño de playas de tesoros  
que flamean en retornos imposibles  
reconstruyo la historia las puertas cerradas  
con furia

las **pedras** que aprendimos a **escupir**

Nacen entonces los **frutos**

que saben balancear el **peso de la muerte**  
los ecos del pasado **HACHANDO** el corazón  
sus molinos

y las fotos escondidas para siempre.

Sobre los nombres impronunciables  
sobre las casas que no tenemos  
sobre mi adolescencia osamenta **moribunda**  
pasan las **gaviotas** y se **desgaja la vida**  
así tan estúpidamente todo se aleja  
todo lleva en sí la **muerte** indefectible

Así el mar se lleva los **cadáveres**  
y a nuestra noche los devuelve.

extraño monolito que al enano acoge.  
Toda la **lluvia es agua nunca lágrima**  
para estos seres de tristes manuales  
que piensan al compás de una carreta.

Tanto y tanto.  
Cuando te creíste que era justa la palabra  
y la esperanza un carnet que identifica,  
hablaste con el tono sencillez de las cosas,  
dieron en tus sienes un golpe de mentiras;  
de nuevo la verdad se puso colorada.

Después de tanto,  
será imposible bajar ahora la cabeza;  
la idea se hizo cuerpo con la columna.  
Sólo algún amor te queda entre las sombras,  
quizás el único que comprenderte puede  
con lucidez de darte en último momento,  
cuando la llave del **gas prologa un suicidio**,  
toda la caricia que obligue que te vistas  
para alumbrar de nuevo tu guarida  
de **lobo** acorralado por el fraude.

Tanto y tanto  
te volverá la **nieve**, aquel domingo,  
sus huellas, la llamada, la sonrisa,  
la buhardilla, el hielo en la ventana,  
tus cuentos; un niño y una niña sin coronas  
comprenderás al hombre por su juego  
tras este balanceo de esperanzas  
que te ha llevado a medir la hondura de los ríos  
y de guardar silencio cuando otros ladran.  
Asturias patria querida, no es tu paz;  
al borde de la gris paliza te repasas  
y ya ni tiemblas la furia del insomnio.  
Escupes al ansiado milagrito.

Tanto y tanto.  
**Aletean** las cartas en los archivos,  
por cada abrazo veintitrés pesetas  
y serías un burgués de **pan** y lujo.  
Juan apellidos nobles, el silencio.  
Salvador con sus dibujos más sus guiños.  
Antonio, Javier, el buen Manolo.  
Miguelito, peninsular instinto.  
Tanto hidalgo, ¿para qué?  
no responden, carecen de idioma.  
Es fácil escribir lo que se quiera,  
Es difícil sudar lo que se piensa,  
te lo explica bien la zancadilla,  
la familiar envidia de tu pueblo.  
Con unos dedos sobran los amigos,  
el resto no son más que plañideras.

Tanto y tanto,  
lo vivido se pierde sin presente,  
el sexo como siempre en primavera,  
el chiste renovado es la consigna  
y cuando alguno sale que a reír se niega,  
para poder pensar busca otras lenguas

que aquí **granito** y macho es una **piedra**  
que cuando rueda arrastra cuanto pueda.  
El desdén, la **puya**, única salida  
en esta convivencia obligatoria,  
donde el soborno llena las despensas.  
Poca esperanza tienes en la tabla,  
es desnuda tu biografía, no pignes,  
te mides por la altura de tu sombra  
la dimensión normal de quien camina  
de piel a tierra, libre de ortopedia ajena.

Tanto y tanto,  
botarás de recuerdos con la **HERIDA**.  
París, la libertad tanto soñada;  
algo más gente que en Vallecas-City,  
el medioevo se da en frases más pulidas.  
Germania la Diosa. Carbón y camastro;  
entre Córdoba y Semana Santa la Sicilia.  
«Tutti gli giorni mondandi patati».  
Wanne-Eickel un año de contrato.

Paco Chico los herederos te llamaban,  
tú rugías con más de uno setenta bajo el peso;  
Raboti, Raboti: arriba parias de la tierra,  
huía el capataz, tú con el **HACHA**;  
cómo tronó la muchedumbre aquella tarde,  
el sindicato dijo: «eso es muy poco democrático»

Herne-Kanal y después Herne para ver  
el vestido rojo de aquel suspiro.  
Tú no llevabas **flores** pero hablabas;  
se fue la niebla avergonzada por el **fuego**.  
**Dos brazos** y un paraguas, no quedan islas.  
«Lo contrario de qué», te preguntaba.  
«Siempre más que amor», tú respondías.  
Los martines, London hallo London, yes.  
Después el tren, la fuga, tú ya sabes:  
Goethe, Schiller, Sturm und Drang, los problemas,  
—cómo besaba aquel polaco la bandera—  
la angustia se desnuda cuando llora.  
De abajo arriba, el socarrón de Brecht medita.

Tanto y tanto,  
sin aceptar tu idea la obligatoria siesta,  
despierto aguantas **goce** y **desengaño**  
ante el programa que anuncia la comedia.  
Total nada, el dialecto provinciano,  
la monoepa girando como anzuelo  
que recibes igual siempre, en mangas de camisa.  
Sin esperanza apenas donde apoyarte.

EDUARDO J. VERCHER, español.  
De su libro **Escorzo del alba**.

### Poema sentimental (fragmento)

Amor casi de veras  
y soledad constante,  
no fuiste sino un **sueño**,  
eres un mar cruelmente compasivo.

Negra antorcha flotante  
 buscándote en los firmes rompeolas  
 que tus algentes noches  
 a mis corazonadas oponían,  
 oteé la distancia de tu silencio al mío.

Tus velívolas ansias,  
 el farellón anclado de mis sueños...

Y un corazón, un **HACHA CREPITANTE**  
 de luz hecha de besos  
 quiso encender un mar de locas caracolas  
 locamente fingido, ciegamente  
 construido en la sombra por nuestras  
 cuatro manos enloquecidas

¡Oh, nunca, nunca,  
 nunca  
 vorágine más tierna se desató de pronto bajo  
 estrellas ocultas,  
 bajo remotos signos funerarios  
 sin nombres que los nombren en mi  
 ahogada memoria!

Desde dónde originas todavía las ondas  
 por las que sobrevive mi infinita tristeza,  
 no lo sé, yo no sé...

Hacia las imposibles orillas del olvido  
 mi naufragio prosigue, con su nube de  
 albatros incesante,  
 la cernida fatiga de su vuelo  
 esperando mi muerte, para posarse en ella  
 como sobre una playa.

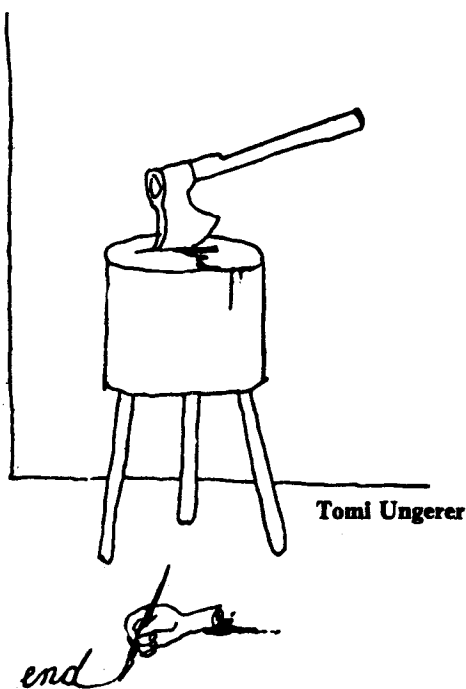
ALFONSO VIDAL Y PLANAS, español.  
 De su libro *Cirios en los rascacielos*

#### Yo no temo a la muerte

Yo no temo a la Muerte;  
 yo no la temo, hermano:  
 la **HOZ DE SU GUADAÑA**  
 ¡bendita sea en el trigal dorado  
 de mi existencia, ubérrima de espigas,  
 en que abulta ya el grano!

¡Que CIEGUE cuando quiera  
 la buena Muerte el trigo ya formado,  
 y lo lleve al granero de la fosa  
 en carreta de bueyes y cantando!  
 En mi vida ya es julio,  
 y quema el sol ardiente mis sembrados...

Caeré como el trigo  
 al ¡zas! de la **GUADAÑA**; mudo, manso,  
 y haciéndole a mi **DULCE SEGADORA**  
 un ingenuo regalo  
 de rojas **amapolas**  
 y ocultos nidos cándidos



Tomi Ungerer

de tórtolas, alondras y perdices.  
 Caeré como el trigo: confiado,  
 seguro de ser pan y eucaristía  
 por todo el bien con que aboné mi campo.

ALFONSO VILLAGOMEZ, español.  
 De su libro *El principio y las zarzas*.

Al final el Buen Dios, un Dios descalzo,  
 primitivo que no necesitaba  
 de templos dorados ni escalinatas  
 de alabastro para llegar hasta El, ni  
 aires de romero, tenía hecha su  
 tarea.

La leprosa estela de la guerra  
 no asfixiaba aún con metrallas los gritos  
 desfallecientes del sol, al morir  
 entre las alas y las altas copas  
 de los pinos; y la matrona Tierra  
 no se estremecía **MORDIDA POR LA**  
**SANGRE CALIENTE DE JOVENES NEGROS,**  
**ABIERTOS SUS PECHOS POR LA HOZ**  
**DEL ODIO.**

No había recibido **NAVAJAZOS**  
**DE POLVORA** el mar y las estrellas  
 no topaban naves voladoras entre  
 sus muslos blancos.  
 El Buen Dios sabía  
 bien su oficio y completó su trabajo  
 creando al hombre con mimo de artesano,  
 para que dirigiera el tráfico de  
 las vidas recién nacidas.  
**Y FUE HECHO,**  
 y lo terminó del todo poniendo  
 a sus alcances la mujer para que  
 la carne, inspirada por otra carne,  
 procreara simientes de hombres futuros.

Fredo Arias de la Canal



# CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

## DE LINARES. JAEN. ESPAÑA

Le expresaré, ante todo, mi más sincera gratitud por el envío de esos ejemplares de NORTE que, ya en mi poder, constituyen una colección sumamente valiosa, por cuanto a su bagage literario se suman impagables aportaciones científicas, todo lo cual convierte cada número en un precioso monumento de nuestra cultura hispánica.

Gratitud, igualmente, por el afecto mostrado hacia mi obra y las amables frases que me dedica en su carta.

Bajo el epígrafe de "El mamífero hipócrita", y cimentado en sus rigurosos análisis, el hecho poético alcanza su dimensión total, poniendo al desnudo aquellos mecanismos ocultos que intervinieron en la génesis del poema, ubicándolo en coordenadas precisas, dentro de su contexto cultural.

Enfoque semejante, merece ser saludado con el mayor entusiasmo, máxime si, con mano maestra, es capaz el autor de obtener una fórmula que le permita, por una parte, no derramarse en excesos teóricos, y, por otra, conquistar un perfecto equilibrio entre la exposición preliminar y la antologización de unos textos llamados a ilustrarla, sin abdicar por ello de su condición literaria.

Estoy plenamente convencido de que poesía y psicoanálisis están insertos en una categoría idónea, de cuyo planteamiento en las páginas de NORTE se está beneficiando nuestra comunidad.

Deseo a esa revista una larga existencia: de su incuestionable interés hable, entre tantos, el modesto testimonio de este su amigo incondicional.

DOMINGO F. FAILDE GARCIA

## DE BUENOS AIRES, ARGENTINA:

Hace apenas unos momentos, terminé de recibir el número 299 de su revista NORTE, con excelente contenido de material espiritual y lujosas formas. Al cumplir su "Bodas de Oro" con tan importante publicación, quiero hacer llegar a usted mis más sinceros deseos para que NORTE siga cruzando los cielos de América y del mundo como mensaje insustituible de la prosa y el verso; el decir y la amistad. Claro que no es fácil esa larga tarea, lo sé, pero también sé que cada uno de nosotros, al recibirla, damos gracias a Dios por saber que en un lugar de la tierra, sea cual sea el país, hay un ser humano tan excepcional y voluntarioso como lo es usted. Gracias por existir, Fredo Arias de la Canal, gracias por darnos tanto sin nada pedir, gracias por ese testimonio de belleza y cultura como lo es NORTE y que Dios, que siempre está en el camino acertado, conceda a usted toda la verdad de la vida.

MARIA CRISTINA DALBES



"Todo lo que tenemos  
el derecho a exigir  
de la ciencia social  
es que nos indique,  
con una mano firme  
y fiel,  
las causas generales  
de los sufrimientos  
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.



